COMEDIA FAMOSA.

# ZELOS NO OFENDEN AL SOL.

## DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

*El Rey de Sicilia.* | *Camila.* | *Tiberio.*
*Alexandro.* | *Otavio.* | *La Reina.*
*Federico.* | *Julio, Criado.* | *Roſaura.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey de Sicilia, Federico, y gente de caza.*

*Fed.* La Quinta, ſeñor, es eſta.
*Rey.* Quedeſe ſolo conmigo
el Principe. *Fed.* Deſpejad.
*Rey.* Eſto importa: Federico,
cerrad la puerta del quarto.
*Fed.* Què es eſto, Cielos? *Rey.* Yo ſigo
el parecer mas diſcreto.
*Fed.* La llave es eſta. *Rey.* El indicio
es ya ſegura verdad.
*Fed.* Con juſta cauſa me admiro; *ap.*
pero, valor, què temeis,
quando vos eſtais conmigo?
Ya, ſeñor, eſtamos ſolos.
*Rey.* Eſcuchadme, Federico.
Principe ſois de la ſangre,
por cercano deudo mio
os conozco, y en Sicilia
del Reino feliz, que rijo
ſois Potentado; mas eſto
no es del caſo: eſte Caſtillo,
ô Quinta es vueſtro, y en èl
dicen, que eſta, Federico,
por orden vueſtra, y aun preſſo,
ſin conſentimiento mio,
Alexandro, un Caballero
de mi caſa, y he venido
â ſaber eſta verdad;
que dudo, que quien lo ha dicho
â la falſedad ſe atreva,
quando ſe llega al indicio.
Alexandro, ſi, ha faltado
de la Corte, y vos altivo,
con la mano poderoſa,
que en Sicilia haveis tenido,
viendo que yo le eſtimaba,
no digo yo por Valido,
pues ſolo lo fuiſteis vos,
como tyrano enemigo
de la virtud, le privaſteis
del Corteſano exercicio,
y â eſta Quinta, â eſte Palacio,
dicen, que le haveis traido
â ſer de la invidia eſtrago,
y reſpeto de vos miſmo.
Decidme lo que hai en eſto,
que he de vêr todo el Caſtillo;
que en mis Eſtados no reina
la ſoberbia, Federico.

Yo solo en Sicilia reino,
y ningun vassallo, digo,
como vassallo, ni hermano,
pone presso, sin mi aviso,
persona, quando no està
con el cuerpo del delito
satisfecha la justicia,
para que iguale el castigo.
Saber la verdad deseo.
*Fed.* Notable desdicha! Digo,
señor, que el traidor, que fue
tan ingrato al beneficio,
pues ninguno hai en tu casa,
â quien yo no haya servido,
que dixo, que yo:- *Rey.* No mas,
yo sè, que verdad me han dicho.
*Fed.* Yo tengo presso â Alexandro?
*Rey.* Esso solo me ha traido
a esta Quinta. *Fed.* Gran señor:-
*Rey.* Mirad, que tengo entendido
la soberbia, que atormenta
vuestro corazon altivo.
*Fed.* Si mi corazon, señor,
tiene imperio, es conocido
su ardor por el mismo sêr,
que os toca â vos, que he nacido
con esse mismo ardimiento.
*Rey.* Si, pero vassallo mio.
*Fed.* Yo lo confiesso. *Rey.* Està bien:
vamos â lo que he venido.
*Fed.* Yo de Alexandro no sè.
*Rey.* Miradlo bien, Federico,
porque os và la vida en ello.
*Fed.* Mi vida? Es corto delito
el que me dà vuessa Alteza,
para que acabe su brio:
y debe mirar por ella
mientras no tuviere hijos,
que soi sucessor: *Rey.* No mas,
que os atajarê los brios,
y aun la cabeza â los pies
os pondrê para prodigio
de Sicilia, y para exemplo
de soberbios, y atrevidos:
yo he de visitar el Fuerte.
*Fed.* Si êl prosigue, soi perdido. *ap.*
Mui bien puede vuessa Alteza,
que yo â Alexandro no he visto,
ni yo pusiera en prision
â un hombre, que fue mi amigo,
y de tan buena opinion:
êl â España havrà partido,
que tiene deudos allâ.
*Rey.* Las llaves deste Castillo
me dad luego. *Fed.* Aquestas son.
*Rey.* Retiraos, porque yo mismo
he de emprender esta accion.
*Fed.* Mal mi intento he conseguido:
pero què dudo, què temo,
si las quadras del Castillo
son de Creta otro traslado?
En vano busca su olvido.
Volver pretendo â la Corte,
y sepan los foragidos,
que soi señor soberano
de Sicilia. *vase.*
*Rey.* No he tenido
en mi vida tal pesar:
Otavio. *Sale Otavio.*
*Ota.* Señor. *Rey.* Ya es ido
Federico: aquestas son
las llaves deste Castillo
en donde Alexandro està.
*Ota.* Apenas tu Alteza vino
a el Fuerte, quando el Alcaide,
por orden de Federico,
con los Guardias, le dexaron.
*Rey.* Què decis? *Ota.* Que harà lo mismo
el Principe, sino intentas
prenderle. *Rey.* Guiad al sitio
de la prision. *Ota.* Dudo yo,
segun es el labyrinto
del Fuerte, que lo sepamos.
*Rey.* Notables quadras! No he visto
obra tan bien acabada.
*Ruido de cadenas.*
*Alex. dent.* Valedme, Cielos Divinos!
*Rey.* Este, Otavio, es Alexandro.
*Ota.* La voz salió del abysmo.
*Rey.* Triste sucesso! *Ota.* Señor,
si al Principe Federico
no dexas en la prision,
tu Imperio queda perdido.
*Rey.* Otavio, yo no pretendo
alterar los foragidos;
esso ha de ser con secreto.
*Alex.* Valgame el Cielo! *Rey.* El oido
oyô â esta parte la voz
mas clara. *Ota.* Terrible sitio!
*Rey.* Entrêmos por esta puerta,
que el êco, luz del oido,
nos llevarâ â la prision.
*Dan vuelta al tablado.*
*Ota.* De sala en sala ha venido
tu Alteza, â dar a una parte
tan lobrega, que imagino,
que es del abysmo bostezo.
*Rey.* Triste, y temeroso sitio!
Sin duda el primero caos
se ha retirado â este olvido;

pero

pero âzia esta parte, Otavio,
del Sol, Planeta divino,
diviso un rayo. *Alex.* Ay de mi!
*Rey.* Detente, que he conocido
una puerta en esta parte:
quiero abrirla. *Alex.* Federico,
*Descubre una puerta el Rey, y parece sentado en una silla Alexandro cargado de prissiones.*
quê aguarda ya tu rigor?
afila el fiero cuchillo
en mi garganta, y tu brazo
salga en purpura teñido.
*Rey.* Es Alexandro? *Ale.* Quien llama?
*Rey.* Tu Rey, tu Señor, tu amigo.
*Ale.* Señor, tu aqui? Quê es aquesto?
Como no pierdo el sentido?
A vuestros pies arrojado,
â vuestras plantas rendido
llega tu humilde criado.
*Rey.* Levanta, que yo he venido
a sacarte de prision.
*Ale.* Otavio. *Ota.* Alexandro.
*Ale.* Amigo.
*Rey.* Oy supe que estabas presso,
que Otavio me dio el aviso.
*Ale.* Quatro meses ha, señor,
que me traxo Federico
a este lobrego Palacio.
*Rey.* No salió vano mi juicio.
Para una cierta faccion,
que desde aqui emprendo, y sigo,
he menester, Alexandro,
que antes que de este Castillo
salgas, para dar assombro
â tan fieros enemigos,
como presumo que tengo
de parte de Federico,
que me cuentes por extenso,
por quê sin tener delito,
este Principe soberbio,
este cobarde enemigo,
te traxo â este Fuerte, en fee
de que la verdad admito,
de que â los leales premio,
y a los traidores castigo:
ya sê, Alexandro, quien eres.
*Ale.* Pues los tres, señor invicto,
estamos solos, atiende,
escucha el mayor delito,
que cupo en humana idea.
*Rey.* Pendiente dexo el oido
al golpe de tus palabras.
*Ale.* Pues repara en lo que digo;
que te va la vida en ello.
*Rey.* Prosigue, pues. *Ale.* Si prosigo;
Por la muerte de tu padre
(de cuyo valor heroico,
en la plana de sus dias,
escribiô la Fama assombros)
heredaste tu el Imperio,
pero no tan sin estorvo,
que no intentasse Tiberio,
padre deste fiero monstruo,
quitartele, levantando
los rebeldes, que ambiciosos,
en quatro batallas fueron
mal defendidos escollos,
pues al golpe de tu ira
se desvanecieron polvo.
Fortalecieron sus Plazas
la quinta vez, de tal modo,
que pudo dudar la industria
su poder artificioso.
Saliô tu gente briosa,
y quando el Planeta roxo,
por cometa de las nubes
se juraba en los dos Polos:
frontero del Soma, aquel
abrasado promontorio,
luminaria del abysmo,
y escandalo de su globo,
los dos Campos se encontraron,
de cuyo ardimiento proprio,
de cuyo marcial esfuerzo
lenguas fueron los arroyos,
que en pliegos de nacar puro
llevaron al Mar furioso
las nuevas de esta desdicha;
pero el crystalino aborto,
como â correos infames,
los deshizo; porque es proprio,
que quien malas nuevas lleva,
halle tragico su gozo.
Murieron diez y seis mil
Soldados, quedando Astolfo,
del padre de Federico,
casi, casi victorioso:
porque tu gente cansada,
cerca del monte fragoso
se retirô, y el alcance
quisieron seguirle todos.
Pero al querer embestir
segunda vez animosos,
el Soma, bomba del Mundo,
lentamente, y poco â poco
comenzô â arrojar centellas
â Cielos, campos, y sotos.
Empañose el Sol, y el dia;
turbose esse Cielo hermoso,

quadra donde el Cierzo cruxe,
sala donde brama el Noto.
La montaña embravecióse,
porque tuvo por oprobio
vêr que el Sol se retiraba,
para darle mas enojos,
hecho un etna cada rayo,
y temblando el peñon todo.
Bostezó sombras la tierra,
y entre el fuego, el humo, y polvo
reclinô el exe oprimido,
delirò â rayos el Polo,
y escarapelando el Mundo,
con el incendio fogoso,
fue cada monte una Estrella,
un Lucero cada escollo,
una ascua toda la tierra,
y una antorcha todo el globo.
Volvi â tu Campo, y en él,
con animo valeroso
comencé â animar tu gente,
y del cansacio, ô del ocio,
volvieron con tanto ardor,
que quedaste victorioso.
De esta batalla, señor,
quedô tu Reino gozoso,
con seguridad Sicilia.
Hablo Federico â Ausonio,
Rey de Ungria, que tratasse
estas paces. Tu, que â logros
de Magestades atiendes,
perdonaste generoso
su delito, y una parte
de Sicilia, aunque mui poco
Estado â tan larga mano,
le diste, y en tu decoro
Real, con impulso altivo,
le colocaste animoso.
Fue tu privanza, y al cielo
de tu soberano Solio
subiô en alas de tu sêr:
gobernô tu Reino todo,
tuvo tu mismo lugar.
Aqui te pido mas prompto
el oido, que aqui llega
el delito mas odioso,
la ingratitud mas aleve,
y el mas conocido oprobrio.
Saliendo â caza una tarde
Federico, y tu, con otros
parciales suyos, y entre ellos
Tiberio, llegando â un soto,
cifra donde pintô el Mayo
lo que no borrô el Agosto:
all los dexaste, y entrando
por el monte los dos solos,
hicieron terrero el prado.
Iba el Sol al Mausoleo
del Mar, trocando sus rayos
tremulos, y perezosos:
el nublado amagô â sombras
tan sueltamente, que á pocos
passos no se divisaban
los vegetativos troncos.
Yo, que fatigando selvas,
te buscaba, entre unos olmos,
detuve el passo â la voz
de Federico, que en hombros
del aire pronuncia: Muera.
Y Tiberio dixo: Es poco
castigo el que darle quieres,
ciña tus sienes Apolo.
El Rey muera, otra vez dixo.
Aquí turbado lo heroico,
neutral el animo, y vario
lo inconstante, aunque animoso;
porque no es noble quien teme
una traicion â los ojos.
A las ramas suavemente
los brazos di poco a poco,
y haciendo calles las selvas,
hasta las zarzas, y abrojos
respetaron el silencio,
pues en lugar del estorvo,
o mi verdad las ajaba,
ô el aire de soplo en soplo,
igualandose conmigo,
iba cumpliendo con todos.
Lleguê donde pretendia,
y uno dixo: El mejor modo
es, matarlo â puñaladas,
y muera en el Capitolio,
como otro Cesar tyrano.
Aqui Tiberio mas prompto
â la infamia, ô al secreto,
dixo: En un veneno solo
se cifra el mayor castigo.
Bien dices; pero lo airoso
del hecho en la execucion,
ya del azero, ô del plomo,
consiste, no en el veneno:
que tal vez el tiempo corto,
que vive aquel que padece,
es â la traicion dañoso.
Muera; y el dia, Tiberio,
sea: y al decir el como,
hora, y lugar, por la margen
de un precipitado arroyo
venia, señor, tu gente,
y los dos con alboroto,

(por

( porque no hai traidor que guarde
lo seguro, ô lo oculto)
corrieron azia la parte
donde yo estaba, tan otro
de aquello que imaginaban,
que en viendome, temerosos
los juzgô su mismo sêr
por racionales escollos.
Quien vâ? Tiberio me dixo,
el êco turbado, y ronco;
y yo respondi: Alexandro,
que atravessando este Soto,
iba en busca de su Alteza.
Federico, entre el ahogo,
ô la pena, replicô:
Pues como, Alexandro, solo
le buscas tu? Y al instante
(proprio efecto de alevoso)
me apretò la diestra mano,
entendiendo que era el otro.
O, quê proprio es dar aviso
de la traicion, y el enojo
de un traidor, quando le vence
la turbacion en el golfo
de sus desdichas! Pues siempre
el entendimiento todo,
si no delira, desmaya
entre el miedo, y el assombro:
la verdad, que estâ oprimida,
en sintiendo un desahogo,
mueve la accion â la parte,
que conviene â su decoro;
que el espiritu fue siempre
en esta parte zeloso,
y en hallando puerta al bien,
se vale de lo incorporeo.
Yo dixe, sin turbacion:
Por lo espeso de estos olmos
he baxado â dar al valle,
que perdido entre essos chopos,
en essa Sierra he buscado
nuestra gente. Callô â todo
Federico, y hasta tanto,
que el rumor, y el alboroto
de nuestra gente llegô
â platicar con nosotros,
hablaron los dos apartes;
y llegandose â Lidoro,
gran Capitan de su Guarda,
le dieron orden, y modo
de executar mi prision.
Hizose, y Tiberio proprio
vino en seguimiento mio,
hasta dexarme en lo tosco
desta grande Fortaleza,
adonde la voz ignoro.
Visitaronme los dos,
cuyos pensamientos locos,
como yo, señor, sabìa,
nunca declarê, pues todo
su deseo era saber
un rasgo, un amago solo
de su traicion, para darme
en aqueste calabozo
la muerte que he deseado,
entre las penas que lloro.
Algunas veces solian
las Guardas, siendo el soborno
mi inocencia, y mi verdad,
dexarme que libre, y solo
corriera sus galerias.
Y una noche, quando todos
sobre el letargo del sueño
iban formando su trono:
quando el silencio esparcido
en los aplausos del ocio,
â la imagen de la muerte
iban retratando todos.
Llevado del pensamiento,
que un triste discurre poco,
segun el lugar que tiene,
pues lo puede dar â logro:
oì una tremenda voz,
fue el acento doloroso,
porque saliendo del centro,
rasgò el aire de tal modo,
que se atravesô en el alma,
pues al passar por los poros
de la tierra, se quedaron
los alientos mas penosos,
y en la violencia del centro
se me malograron todos.
O, nunca naciera al Mundo
el Tyrano poderoso;
ni viera la luz del dia
quien fue desdichado en todo!
Baxê una larga escalera,
cuyo distrito redondo,
segun le considerê,
mal recibido, y angosto,
ô fue bobeda del caos,
ô de la muerte custodio:
El eco tremulo escucho,
mal pronunciado le oigo,
y por conocerle mas,
con passo mas perezoso
pisê, y escucho: Quê aguardas?
Muere, infame, que no pongo
â la piedad mi alvedrio,
fama quiero, y no conozco

tu lealtad,ni tu deseo.
La atrevida voz conozco
ser de Federico,y dando
breve vuelta à este contorno,
desde una ventana veo
â los rayos luminosos
de un farol,que le ocupaba,
que Federico alevoso,
con una daga en la mano
daba muerte al mas heroico
Varon, que tuvo Sicilia,
â tu primo Arnesto, assombro
de cabezas enemigas,
quedando el valiente mozo
bañado en su propria sangre,
diciendo con lastimoso
dolor : Por quê me dàs muerte,
si â mi Rey sirvo,y adoro?
Porque eres leal,le dixo,
y porque tu fee conozco,
y porque quiero reinar,
y tu me sirves de estorvo.
Muere,infame, otra vez dixo;
y â los ultimos sollozos
llegô Tiberio â ayudarle,
por mas sangriento despojo.
Esta accion, Principe invicto,
esta accion, Principe heroico,
debes a los dos. Tu Reino
â tan desiguales monstruos
esta sujeto. Sicilia,
de rebeldes ambiciosos,
de traidores enemigos
se alimenta. Ea,famoso
Eduardo,llegue el dia,
que tu nombre poderoso
se conozca en quanto ciñe
esse Planeta lustroso.
Mi vida ha guardado el Cielo
para tiempo tan dichoso.
El nombre deste Tyrano
destruye,y acaba,como
quita el Sol la niebla al dia.
Los Nobles estân quexosos;
la Plebe pobre,y rendida
al yugo de aqueste monstruo;
tus rentas desfallecidas,
sin alivio tus thesoros,
las Ciudades assoladas,
tus fuertes Castillos rotos.
Vuelve en ti,Monarca insigne,
abre del alma los ojos,
recuerda de esse letargo,
para que tu Reino todo
quede de traicion seguro,
tu Cetro con mas decoro,
tus Castillos con mas fuerza,
tus Ciudades con mas logro,
con seguridad sus muros,
con entereza sus fossos,
talados tus enemigos;
otros Reinos invidiosos,
siendo de Sicilia aquel
restaurador belicoso,
que puso a sus pies el Mundo,
siendo succesor heroico.

*Rey.* Valgame el Cielo ! sin duda
que nuevo ser reconozco,
pues a la luz que te assiste
el se alienta, y yo mejoro:
O,enfermedad del Imperio!
ô,pension, que con el oro
te encubres,quedando dentro
el veneno cauteloso !
Quê esto en mis Estados passe !
Que un vassallo,en quien conozco
mi poder,pues fue mi hechura,
con imperio poderoso
execute tyranias,
y que contra el Regio Throno
de mi grandeza se atreva!
Quê del soberano Solio
quiere derribarme,siendo
sangre mia,en quien supongo
fee,lealtad,valor,y sèr!
que es esto,Cielos ? Zeloso
estoi de mi Magestad;
a mi perderme el decoro?
Que tu,Alexandro,que tu
viste con tus proprios ojos
dar muerte â Arnesto mi primo ?

*Alex.* Si señor. *Rey.* O,infame modo!
o,mal nacido deseo!
o,crueldad de aleve monstruo!
Vive Dios,que ha de costar
la sangre de aqueste mozo,
y la prision de Alexandro,
mas cabezas que en el soto
hai flores,y en esse campo
crystalino errantes copos.
Ha, descuido del gobierno,
que para caso tan proprio
no vela de noche,y dia !
ya no excuso lo furioso;
sea la crueldad mi centro,
para que quede mi enojo
satisfecho,y la justicia,
como conviene al decoro
de mi Magestad,temida
desde el uno al otro Polo:

Ale-

Alexandro. *Alex.* Gran señor.
*Rey.* Desde luego reconozco
en ti mi poder, tu eres
mi mayor amigo, todo
mi Reino de tu consejo
pende, no dudes, tu solo
has de gobernar mi Imperio,
mi Cetro en tus manos pongo;
yo te harê el mayor Valido,
que alumbrô el Planeta roxo,
y en los Anales del tiempo
serà tu nombre dichoso.
*Ale.* Señor. *Rey.* Levanta, Alexandro,
y escucha, pues, de que modo
quiero prender â este ingrato;
alborotar es forzoso
los Nobles con su prision,
si es en publico, y conozco
que no conviene; en el Fuerte
te queda, pues que yo proprio,
llegando à Palacio, intento
assegurarlos â todos.
Por Capitan de mi Guarda
estarâ Otavio, este solo
te entrarâ en mi quarto, y sea
esta misma noche: el como,
hora, y lugar, al secreto
mio se reserva. *Alex.* Prompto
mi espiritu te obedece,
mi vida en tus manos pongo.
*Rey.* Toma las llaves del Fuerte.
*Alex.* O, Monarca poderoso!
el Cielo aumente tu vida.
*Rey.* Desde oy el gobierno cobro
para Sicilia, en la tuya.
*Alex.* A servirte me dispongo.
*Rey.* Yo llevo el mejor Valido.
*Alex.* Yo el Monarca mas famoso.
*Rey.* Ahora sabrâ Sicilia:-
*Alex.* Conocerâ el Orbe todo:-
*Rey.* Como castigo delitos.
*Alex.* Como favores conozco.
*Rey.* Como levanto leales.
*Alex.* Como tus leyes adoro.
*Rey.* Como favorezco humildes,
y como traidores postro.

*Vanse, y sale la Reina leyendo, Federico, Rosaura dama, Camila, Julio, y Tiberio.*

*Fed.* Lo que te digo es verdad.
*Rein.* Bien està: lance cruel!
veneno traxo el papel.
*Ros.* Quê tiene tu Magestad?
*Rein.* Cierto disgusto: recelos, *ap.*
detened vuestro rigor.
*Fed.* Todo naciô de su amor,
*Rein.* Y todo el mal de mis zelos: *ap.*
que el Rey libertad ha dado
a Alexandro? dura ley!
quê por Rosaura estê el Rey
tan neciamente prendado?
*Fed.* Bien conoces mi verdad.
*Rein.* Ya sê, que mi bien procuras,
y como tal asseguras
este error, y liviandad.
*Jul.* La Reina està disgustada.
*Cam.* Mui bien se le echa de vêr.
*Rein.* Quê este mal llegue â creer!
*Ros.* Este rigor no me agrada,
que tanto desabrimiento
nace de causa bastante.
*Rein.* No ha de passar adelante
tan desatinado intento.
*Fed.* Por tercero deste amor
â Alexandro puse presso,
y fue mandamiento expresso,
nacido de tu dolor;
pero ahora el Rey le ha dado
por Rosaura libertad:
remedie tu Magestad
la causa de su cuidado;
bien sê, que està mi privanza
recelando su caida;
mas perderla por tu vida
es blason de mi esperanza.
*Rein.* Tu no receles creer,
pues quando tu Magestad
derribara tu lealtad,
la amparara tu poder.
*Fed.* Y la parte donde està
es un labyrinto fuerte,
proprio olvido de la muerte;
sin duda sin êl vendrâ.
*Tib.* Yo parto à vêr â Florante
â Polonia, con secreto,
que has de ser Rey en efecto.
*Fed.* Bien dices, parte al instante,
que yo en tanto le hablarê
â todos los foragidos.
*Tib.* Verê en Francia los partidos
que sabes, y volverê.
*Fed.* Julio, que ha sido criado
de Alexandro, deste amor
sabe el estado mejor,
que es proprio deste cuidado
de tales hombres fiar
todo su secreto. *Rein.* Bien:
â costa de mi desden
dêl me pretendo informar:
retiraos todos, y quede
conmigo Julio. *Jul.* Quê es esto?

la consulta parô en mi.
*Rof.*Què llevo de pensamientos!
*Vanse todos, y queda Julio, y la Reina.*
*Rein.*Julio. *Jul.*Señora. *Rein.*Ya sabes
como â los leales premio,
como â traidores castigo,
y quanto estimo un secreto,
quando â mi se me declara.
*Jul.*Como puedo yo saberlo,
si jamâs secreto tuve;
pues nò consiente mi pecho
joya tan preciosa, y grave,
luego la trueco al momento.
*Rein.*Bien està : yo sê que tu
sirves al Rey de tercero
en el amor de Rosaura.
*Jul.*Yo,señora? *Rein.*Si; yo tengo
bastante satisfacion
de que lo sabes, y vuelvo
â decirte, que la vida
te vâ, en que me digas luego,
què papeles has llevado.
Donde Alexandro tu dueño
iba con el Rey de noche?
*Jul.*Alexandro? Vive el Cielo,
que ni el Rey quiere a Rosaura,
ni tiene tal pensamiento,
ni de noche la visita,
ni sê de essos galanteos,
porque yo en casos tan graves
eternamente me meto,
ni jamàs letra del Rey
tuve en mi mano, ni quiero,
ni lo pretendo, ni sê.
*Rein.*Bien està: que sois un necio,
un villano, un atrevido,
y sabrân mis proprios zelos
quitaros luego la vida.
*Jul.*Mi fin se llegò, yo muero;
Señora, Rosaura adora
solo â Alexandro mi dueño:
esta es segura verdad.
*Rein.*Yo esse engaño considero,
bien sê, que Alexandro toma
nombre de amante,acudiendo
â solo el gusto del Rey.
*Jul.*Señora,si esse embeleco
passa plaza entre los dos,
no le alcancê, vive el Cielo;
y si esso es assi, te sobra
la razon, y es mui mal hecho,
si, juro â Dios, y me llamo
engaño, y con èl pretendo
acechar essa ilusion,
escudriñar esse enredo,
sacar â luz esse agravio,
y contartelo al momento.
*Rey.*Pues esso solo te importa.
*Jul.*Como importa? Vive el Cielo,
que han de saber como tratan
conmigo, porque les tengo
de seguir todos los passos,
de medir todos los dedos,
de contarles las visitas,
de saberles los deseos,
de aniquilarles los gustos,
y soplarles los secretos.
*Rein.* Julio,tu seras dichoso,
si das alivio â mis zelos.
*Jul.*Esso passa? juro â Dios,
que han de passar detrimento
conmigo, porque he de ser
de sus idêas Portero,
Alguacil de sus cuidados,
Alcaide de sus conceptos,
Fiscal de sus delatincs,
Juez de sus galanteos,
Consejero de sus dichas,
y descanso de tus zelos.
*Rein.*Retirate, y â Rosaura
puedes llamar. *Jul.* Obedezco.
*Vase, y sale Rosaura.*
*Rein.*La causa de mi cuidado
es esta, seguir deseo
mi razon,porque descanse
este inquieto pensamiento:
Rosaura. *Ros.* Señora. *Rein.* Aquì
â solas te he menester
(valgame,pues,mi poder)
ofendida estoi de ti.
*Ros.*De mi,señora? *Rein.*Si. *Ros.*Quando
pudo ofender mi nobleza
el poder de vuestra Alteza?
*Rein.*Quando estoi considerando
tu libertad atrevida,
tu necia curiosidad,
tu cautelosa amistad,
tan â costa de mi vida.
A Alexandro,pues,he presso
por tercero de tu amor,
y no ha faltado un traidor,
que deste secreto excesso
dê cuenta al Rey; y èl galante,
claro està, que por tu amor,
diò libertad â un traidor
accion propria de un amante.
Rosaura,querer tener
tu belleza authoridad
contra tanta Magestad,
y contra tanto poder,

es locura, es ignorancia,
que sabrê yo derribar
la que quiso malograr
mi bien fundada esperanza.
Por vida del Rey mi esposo,
causa de tantos desvelos,
que sino cessan mis zelos:-
*Ros.*Deten tu afecto zeloso,
deten tu pena,que honor,
preciado de su entereza,
volverâ por mi nobleza,
que tiene fuerza, y valor.
Sol de Sicilia llamaron,
por nombre de mas grandeza,
â mi castidad, alteza,
que en mi honor consideraron;
y fui por mi (ya lo sabes)
Rosaura, y la luz alli,
la esfera que jamas vi,
y mis pensamientos graves,
hijos de mi nacimiento,
y proprios de mi valor,
nunca admitieron amor
de tan loco pensamiento.
Yo al Rey jamas he mirado,
ni menos he consentido
al oido, que el oido
es puerta deste cuidado,
que escuche de su favor
el acento, ni el amago,
porque solo â mi me pago
los quilates de mi honor.-
Pues aunque quisiesse el Rey
(que nunca de amor tratô)
ofender mi honor, sê yo
malograr la injusta ley
de su entereza, y la hallara
tan noble, y tan presumida,
que aun â costa de su vida
su decreto revocara.
Alexandro es Caballero,
señora, tan entendido,
que lo que êl ha merecido,
por su valor,por su acero,
â la llave del secreto
justamente le entregô;
y assi el alma le mirô
como tan igual sugeto.
Si el Rey mi señor le ha dado
merecida libertad,
castigô la falsedad
del que le diô tal estado.
Tu Alteza, con el poder
no permita despreciar
mi honor,que siempre ha de estar
en la esfera de su ser:
que no han de pagar sus zelos
la parte de mi persona,
que rayos de una Corona
son injurias de los Cielos.
Y de Reina tan galante
no se espera sino honor;
acorte esse su rigor,
que soi teson de diamante
contra tantas bizarrias;
pues para decir,que son
de tan grande estimacion,
basta decir, que son mias.
*Rein.*Bien estâ,con la hermosura
mucha soberbia teneis.
*Ros.*Quando tanto me ofendeis,
disculpa mi honor procura.
*Rein.*Ya sê,Rosaura,el cuidado
de mis zelos. *Ros.* Vuestra Alteza
considere mi nobleza.
*Rein.*Yo considero mi estado.
*Ros.*Sabrê yo darme la muerte,
si prosigue en su rigor.
*Rein.*Mucho estimais vuestro honor.
*Ros.*Es joya del alma fuerte.
*Rein.*La ocasion podeis quitar.
*Ros.*Nunca yo ocasion le he dado.
*Rein.*Yo lo tengo averiguado.
*Ros.*Harâme desesperar
vuestra Alteza, y mi cordura
serâ el cuchillo mayor.
*Rein.*Esto os parece rigor?
Poned freno â la locura,
porque de no, vive el Cielo,
que os ha de costar la vida.
*Ros.*En mi viene â estar perdida,
pues diô credito al recelo.
*Rein.*No me teneis que decir.
*Ros.*Por fuerza me ha de escuchar.
*Rein.*Quê disculpa podeis dar?
*Ros.*La que puedo conseguir.
*Rein.*De vos no la admito yo.
*Ros.*Por quê, si â darla me obliga?
*Rein.*Porque sois vos mi enemiga.
*Ros.*Algun traidor la informô;
y vive Dios.- *Rein.*Quê decis?
*Ros.*Que es segura mi verdad.
*Rein.*Ya sale su Magestad.
*Ros.*Como de mi presumis?
*Rein.*Advertid,que sale el Rey;
yo hablarê â solas con vos.
*Ros.*Corrida quedo,por Dios:
o, quê rigorosa ley!
*Salen el Rey,Otavio,y acompañamiento.*
*Rey.*La Reina, y Rosaura son.

*Ota.* Disgustada està su Alteza.
*Rey.* Su terrible condicion
da de su disgusto muestras.
Señora, quien ha movido
en el mismo cielo guerra,
porque el semblante me dice
la seña de las estrellas?
Què es esto? vos con Rosaura
à solas mostrais tristeza,
siendo el norte del imperio,
que todo mi ser gobierna?
Quièn es causa deste daño?
*Rein.* Quien ha de ser? vuessa Alteza.
*Rey.* Yo, señora? *Rein.* Si, pues dais
oidos à quien desea
ocasionar libertades;
à traidores, que con necia
curiosidad, son el iris
que entretiene la belleza.
*Rey.* No os entiendo. *Rein.* Claro està,
que mis palabras no reinan,
señor, en vuestra memoria,
para que saqueis por ellas
la verdad de mi razon;
otras palabras mas tiernas
hallarèis vos en Palacio,
que os agraden, y entretengan.
*Rosf.* Perdida estàs muerta soi, *ap.*
denme los Cielos paciencia.
En Palacio las palabras,
para alivio de su Alteza;
en vos assisten no mas,
que son de amor, y son vuestras;
las demas solo al respeto
aspiran, miran, y llegan.
*Rey.* Zelos de la Reina son: *ap.*
què condicion tan entera!
Siendo el honor de Rosaura
el mismo Sol en pureza,
los traidores, que decis,
de quien yo tengo experiencia,
sabrè castigar, con que:-
*Rein.* Con la libertad soberbia,
que ya goza; bien haceis,
no podeis passar sin ella.
Mejor fuera, con valor
dividirle la cabeza
de los hombros, y premiar,
señor, vuestra sangre mesma.
Mas no se puede olvidar
la buena correspondencia,
porque leyes amorosas
mui tarde, ò nunca se quiebran.
*Rey.* Essas leyes por vos guardo,
y assi el alma las venera
con el decoro Real,
que conviene à su grandeza.
*Rein.* Hablais conmigo, señor?
*Rey.* Pues con quien?
*Rein.* Estas materias,
como son hijas de amor,
las và estrañando la idea.
*Rosf.* Yo debo de estar de mas:
Guarde Dios à vuestra Alteza. *vas.*
*Rey.* Por què Rosaura se fue?
*Rein.* Esso es decirla, que vuelva;
Otavio, dile à Rosaura:-
*Rey.* Deteneos. *Rey.* No quisiera
daros disgusto. *Rey.* Advertid.
*Rein.* Voime con vuestra licencia,
que quiero seguir al Sol
por pareceros Estrella;
mas puede ser que mis rayos
deshagan su competencia. *vas.*
*Rey.* Notable rigor! *Ota.* Notable.
*Rey.* Este lance diò mas pena
a la que traigo; en mi vida
vi condicion mas entera.
Sin duda, que algun traidor
informa mal a la Reina,
porque en mi vida à Rosaura
mire con accion tan fea;
y vive Dios, que es el Sol
parada nube, obscura niebla,
para el honor que le assiste.
Declararse en mi presencia
desta manera, es agravio,
que obscurece su grandeza,
que aniquila su valor,
y su discrecion afea:
Mas vamos à lo que importa:

*Sale Julio.*

*Jul.* Què entre tantos como entran
con el Rey, no vea à mi amo!
Quedòse en la Fortaleza,
adonde dicen, que estaba;
sin duda, que es nueva incierta
lo que han dicho; pero es mia,
esto bastaba, no es buena.
*Rey.* Quien es?
*Jul.* Quien anda buscando,
como buen perro de muestra,
por el olor a su amo,
que dicen, què vuestra Alteza
le trae consigo, y no hallo
la dicha como la cuentan.
*Rey.* Traedme aqui à Federico.

*Vase Otavio.*

Buen criado:- *Jul.* Quando cena.
*Rey.* De què servis à Alexandro?

*Jul.*

*Jul.* Servirle, señor, quisiera,
porque desde que faltò
de la Corte, hasta las medias
he vendido, juro à Dios.
*Rey.* Es pobre Alexandro? *Jul.* Fuera
mui rico, si no gastara,
señor, con tanta largueza;
mas ha quedado de forma
su casa, que ayer por vieja
se vino al suelo la parte
principal: yo estaba en ella,
y sin ser Sanson, saquè
cosa de catorze puertas.
*Rey.* Tan pobre està? *Jul.* Si señor,
es Adan sin tener Eva,
que à tenerla, yo por èl
pidiera de puerta en puerta.
*Rey.* De què le servis? *Jul.* De nada,
pues no manda cosa en ella.
*Rey.* Pues en què lo echais de vèr?
*Jul.* En la racion, que no llega,
ni pienso que llegarà.
*Rey.* Quiere bien? *Jul.* No tiene estrella,
sino en amor, mas es mala.
*Rey.* Como? *Jul.* Al momento le dexan.
*Rey.* Pues por què? *Jul.* Porque no dà,
que no puede. *Rey.* Galantea
en Palacio? *Jul.* No lo sè.
*Rey.* Miradlo bien. *Jul.* Otra es esta.
*Rey.* Decidme verdad. *Jul.* Señor
(yo he dado con otra Reina)
à Rosaura quiere bien.
*Rey.* Bien està: Salios à fuera.
*Jul.* Harelo de buena gana.
De Flandes à Inglaterra
no hai tan gran preguntador,
èl es amigo de dueñas.
*Vase, y salen Federico, y Otavio.*
*Fed.* Què manda tu Magestad?
*Rey.* Conocer vuestra nobleza,
y estimar vuestra verdad.
*Fed.* Sin duda en la Fortaleza *ap.*
no encontrò con Alexandro,
porque si esto assi no fuera
èl viniera con el Rey.
*Rey.* Anduve toda la Fuerza,
y como en ella no estaba
Alexandro, dì por cierta
vuestra verdad, y por falsa
la que me dieron en ella.
*Fed.* Echareis de vèr, señor,
quien es Federico. *Rey.* Yerra
quien da credito à traidores.
*Fed.* Alexandro fue à Florencia,
y de alli passarà à España.
*Rey.* Tuvisteis alguna nueva
de los Reinos que decìs?
*Fed.* Un Correo diò las señas
bastantes, que en Barcelona
le viò, y esta es nueva cierta.
*Rey.* No dexarà de venir
mui presto à Sicilia. *Fed.* En ella
le verà tu Magestad.
Favorable fue mi estrella: *ap.*
el labyrinto del Fuerte
es grande, y en la tremenda
carcel donde està Alexandro
no llegò, tiempo me queda
para emprender el Imperio.
*Rey.* Notable traidor! Quisiera
saber, si Arnesto mi primo,
que tarda de Inglaterra,
ha llegado. *Fed.* No señor.
No llegarà, que desea *ap.*
mi ambicion cobrar la parte
mayor que rige el Planeta.
*Rey.* Ha escrito? *Fed.* Que està de espacio,
dixo en la carta postrera:
porque al negocio que fue
es largo, que la materia
de Estado se ha de tomar
con cordura, y con prudencia.
*Rey.* Bien està, mui bien decìs:
El General de la Guerra
muriò: *Fed.* Si señor: yo digo,
que pusiesse vuestra Alteza
a Tiberio en su lugar.
*Rey.* A Tiberio? Bien quisiera
honrarle; pero està viejo;
no conviene: el cargo tenga
el hermano de Alexandro,
Ludovico, la experiencia,
que tiene en cosas de Marte,
dicen, que estarà bien hecha
esta merced. *Fed.* Mal saliò *ap.*
mi deseo, no pudiera
tenerle mayor contrario.
*Rey.* Pusose Guarda en la Fuerza
del Lilo. *Fed.* Me ha parecido,
que estè en essa Fortaleza
Roberto. *Rey.* Quien gasta galas,
mui mal las armas le assientan:
para galan de la Corte
es Roberto: no lo tenga
sino el primo de Alexandro,
que es Fabricio hombre de veras.
*Fed.* Y Capitan de tu Guarda?
*Rey.* Es Otavio, ya està hecha
essa merced.
*Fed.* Què es aquesto?

Empleeôle vuestra Alteza
en el sugeto mejor.
*Rey.* De Sicilia las fronteras
es menester gobernar;
polvora ha faltado en ellas;
â diferentes oficios
vayan los que estân en ellas,
que es razon darles mayores
cargos de los que gobiernan;
otros entren â gozar
lo que ellos con razon dexan:
*Fed.* No conviene, que se quiten
los que tienen experiencia
de tantos años, que puede:
*Rey.* Bien está, yo tengo hechas
estas mercedes â otros,
y han partido â posseerlas.
*Sale Otavio.*
*Ota.* Alexandro, gran señor,
ahora â Palacio llega,
y dice que quiere hablarte.
*Fed.* Cielos que enigmas son estas? *ap.*
*Rey.* Sin duda alguna llegô,
Federido, de Florencia:
decidle que entre.
*Sale Alexandro.*
*Ale.* A tus pies
está quien servir desea
con la vida â la Corona.
*Fed.* El es, vive Dios; si llega *ap.*
la duda â volverme loco,
sera dicha de la idea.
*Rey.* De donde venîs? *Ale.* Señor,
yo vengo de Inglaterra,
y esta carta es de tu primo
Arnesto, que la obediencia
fue ley en mi, por la posta
me mandô, que le traxera,
porque debe de importar
â tu Consejo de Guerra.
*Rey.* Bien está; pues Federico
es el principal en ella,
leala, porque sepamos
lo que Inglaterra intenta.
*Fed.* Gran señor. *Rey.* De quê os turbais?
Tomad la carta, leedla,
que â vos solamente os toca.
*Salen la Reina, y todos.*
*Fed.* Vuestra Magestad advierta.
*Rein.* Dicen que vino Alexandro?
*Rey.* Con cartas de Inglaterra
vino, y de Arnesto mi primo.
*Rein.* Quê decis? Quê enigma es esta?
De Inglaterra Alexandro?
*Ros.* Ahora la muerte venga,
pues no espero mayor bien.
*Rey.* Leed la carta, que espera
la Reina, y yo saber quanto
nos previene Inglaterra.
*Lee Fed.* La sangre del innocente
hasta el mismo Cielo llega,
y assi como clama a Dios,
pide venganza en la tierra:
Federico me diô muerte
en su misma Fortaleza,
antes que saliesse â dar
la embaxada â Inglaterra.
Señor. *Rey.* Proseguid. *Fed.* La carta;
*Rey.* Luego me hablareis, leedla.
*Lee Fed.* El, y Tiberio procuran
derribar tu Silla Regia;
los Foragidos le aclaman
Rey de Sicilia en tu tierra:
â puñaladas, señor,
él, y Tiberio me dexan
pidiendo al Cielo justicia:
la purpura de mis venas
son los renglones que escribo,
â pesar de su violencia.
Testigo fuê de mi muerte
Alexandro, que ya espera,
por impulso de otra mano,
la libertad que desea.
Guardate, Rey, de la ira
de un traidor, que tarde llega
un desengaño piadoso
â quien descuidado reina.
*Caesele la carta.*
*Rein.* Quê carta es esta, señor?
*Rey.* Quedôse estatua de piedra
Federico, su traicion
puso grillos a su lengua.
Alzad del suelo la carta,
no desprecies essas letras,
que son â vuestros delitos
justa, y debida sentencia.
*Fed.* Señor, Alexandro, Arnesto:
*Rey.* Llevadle â la Fortaleza
adonde estuvo Alexandro.
*Fed.* Digo, señor, que por prueba:
*Rey.* No digais nada, que yo
conozco vuestra soberbia.
Llevadle al mismo Castillo
donde cometiô la ofensa,
para que salga de alli
â dar exemplo â la tierra,
â dar al Cielo venganza,
â mis vassallos enmienda,
aplausos â la justicia,
y â un verdugo la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Alexandro, y Federico en la prision.*

*Alex.* Yo debo servir al Rey.
*Fed.* Bien decis, passa adelante,
que yo tambien le he servido.
*Ale.* Creolo de vuestra sangre,
pues siendo tan noble, puede
con razon acreditarse:
yo vengo solo à serviros.
*Fed.* Estimo vuestras verdades,
y vuestra nobleza estimo.
*Ale.* El Rey, Federico, sabe,
que estais casado en Polonia,
con la hija de Florante,
enemigo suyo, y quiere
saber, por què sin dar parte
à su Corona, que hicisteis,
en oprobrio de su sangre,
casaros de aquesta suerte.
A esto vengo, despachadme;
y creed, que en vuestro pleyto
soi vuestro amigo: esto baste.
*Fed.* A esso venis solamente?
*Ale.* Si, que la embaxada es facil.
*Fed.* Pues bien os podeis volver,
y decidle de mi parte
al Rey, que esse casamiento
no le ha tratado Florante,
ni yo, ni el Rey de Polonia.
*Ale.* Hai informacion bastante
de lo contrario. *Fed.* Serà
por lo escrito condenarme,
mas no porque yo lo digo.
*Ale.* Mirad que el Rey (que Dios guarde)
tiene guerras en Polonia,
y es cosa mui importante
saber, si este casamiento:-
*Fed.* Tremolad los Estandartes
vos, como privanza suya,
que yo no intentè casarme
en Polonia. *Ale.* Mirad bien,
que es locura, y es desaire
ir añadiendo delitos
al processo. *Fed.* Bien: dexadme
con el delito, que yo
no pido consejo à nadie.
*Ale.* El Rey es piadoso, y puede:-
*Fed.* Què, ha de poder perdonarme?
*Ale.* Si, si le tratais verdad.
*Fed.* Pues no conozco à Florante,
ni sè lo que me decìs.
*Ale.* Pesame que atrocidades
executeis, à pesar
de la razon: escuchadme,
y conoced que os estimo.
Y pues que sois de la sangre
del Rey un retrato vivo,
Federico, amigo, amadle,
mirad, que el Cielo conoce
los corazones errantes;
no os fieis en las ideas
soberbias, que los leales
solo admiten de su Rey
gustos, que coronan paces.
Dexad el laurèl, que ciña
la hermosa pompa del aire;
no corteis sus hojas, no,
que arrancadas de la parte,
que ser diò naturaleza,
perdieron el lustre grave.
Dexad la ambicion soberbia,
Federico, no os engañen
traidores, mirad por vos,
y reparad, que en los sauces,
y en las flores hai oidos,
que descubren falsedades;
que para falsos intentos
hai en los montes leales,
hai en las sierras testigos,
y nuevo impulso en los valles.
No os fieis en las prisiones,
que en las mas secretas partes
hai ventanas, que reciben
humor de inocentes sangres.
Averiguado està todo;
el Rey, justiciero, y grave,
ha querido muchas veces
à tantas atrocidades
echar el fallo; por mi
teneis vida: no os engañen
los rayos de la Corona,
que al passo que son suaves
para su dueño, penetran
agenas prosperidades.
Esto os digo como amigo.
*Fed.* Vuestro consejo es la parte
mas principal de mi vida;
bien sè lo que os debo, y vale
confessarlo de esta suerte.
Gozad las prosperidades,
en tanto que yo padezco
desvalimiento tan grande;
que si el Rey me tiene presso,
otro Rey sabrà librarme.
*Ale.* Què decìs? *Fed.* Que al Rey digais
que no conozco à Florante.
*Ale.* No conoceis la fortuna;
la soberbia, si. *Fed.* Mi sangre
quiere el Rey, con ley injusta,

en un cadahalso infame
verte? *Ale.* Si, que vos lo hicisteis
en aquesta propria parte,
con que bien puedo:- *Fed.* Teneos,
y reparad que la carcel
es oy grillos de mi honor.
*Ale.* Mui bien està: Dios os guarde;
pesame de vuestro intento.
*Fed.* La Reina està de mi parte,
y conoce mi lealtad.
*Ale.* Son los delitos mui graves.
*Fed.* Es mas de que os puse presso,
y que en esta propria parte
di muerte â Arnesto? Pues yo
tuve ocasiones bastantes
para hacerlo, y el Rey debe
(porque le importa) ampararme,
que soi successor del Reino,
y tengo su propria sangre;
y sabrê:- *Sale el Rey.*
*Rey.* Quê haveis de hacer?
*Fed.* Valgame el Cielo!
*Rey.* No en valde
vuestros delitos publican
la soberbia, que os reparte
la falsa naturaleza,
con que siempre alimentasteis
una ambicion mal nacida
entre un deseo cobarde.
Sabeis que Eduardo soi,
y que aunque teneis mi sangre,
en rigor no la teneis?
*Fed.* Señor. *Rey.* Bien està: Florante
no tratô jamàs con vos
este casamiento? Basten,
Federico, los delitos
tan pesados, como graves.
Esto pretendo saber,
para efectuar las paces,
como conviene à mi Reino.
*Fed.* Señor, nunca he dado parte
à Polonia, ni pudiera,
gran señor, efectuarle
sin vuestro gusto. *Rey.* No mas:
informaciones errantes
son las vuestras; mi justicia
serà el remedio mas grave
â tantas trazas aleves.
Haced luego, que el Alcaide
del Fuerte, le ponga adonde,
ni aun los Guardas no le hablen.
Confirmese este decreto,
no haya cosa favorable
para un traidor. *Ale.* Federico
no ha de querer disgustarte,
que si otorgò sin tu gusto
este casamiento:- *Rey.* En valde
te cansas: yo soi quien soi.
*Fed.* Seguras son mis verdades,
y entre ellas ha de morir.
*Sale disfrazado.*
*Tib.* Desconociome el Alcaide:
buen animo, valor mio,
que de vos puedo fiarme
para mayores empressas.
Si podrê este aviso darle
à Federico? *Fed.* Quien es?
*Tib.* Valgame Dios! *Rey.* A esta parte
se dè aviso, que no entre
persona ninguna à hablarle.
*Tib.* El Rey es, valgame el Cielo!
*Rey.* Quien sois?
*Fed.* Desdichado lance!
*Ale.* Tiberio es este, señor.
*Rey.* Tiberio aqui? *Tib.* Si, que sabe
poner a riesgo:- *Fed.* Ha, fortuna!
*Tib.* La vida, que quiso:- *Rey.* Baste:
Tiberio, vos en Sicilia?
Vos en tan oculto trage?
Vos en esta Fortaleza?
De donde venis? *Tib.* De Flandes,
a solo pagar delitos;
solo vengo à presentarme
por presso en vuestra Corona.
*Rey.* Y os venis a buena parte.
A presentaros venis?
*Tib.* Si, señor, que ya se sabe
en Sicilia, que yo he sido:-
*Rey.* Un exemplo de leales.
*Tib.* Si, gran señor. *Rey.* Bien està;
bien conozco essas verdades:
mas como venis, Tiberio,
en tan disfrazado trage?
*Tib.* Quise hablar à Federico
primero; y como se hace
obra en esta Fortaleza,
de un peon puede tomarle,
para lograr mi intencion.
*Rey.* Haveis hecho buen viage?
*Tib.* Si, señor. *Rey.* Pues yo pretendo
saber las nuevas de Flandes.
Cartas havreis de traer
à Federico, mostradme
de quien, y lo que contienen.
*Fed.* A mi no me escribe nadie.
*Rey.* No os pregunto nada â vos:
Tiberio sabra informarme
de aquello que le pregunto.
*Tib.* Notable desdicha! Lance
rigoroso! Siendo yo

correo tan importante,
yo mismo la carta soi.
*Rey*.Siempre es la memoria fragil,
y esto no permite duda.
Estuvisteis con Florante?
*Tib*.Si señor. *Fed*. Perdido soi. *ap*.
*Rey*.Con elRey de Francia hablasteis?
*Tib*.Las cartas os lo dirân,
que son estas. *Ale*.De Florante
es esta, y â Federico
trae el sobre-escrito. *Rey*. Dadle
la carta â su dueño mismo,
para que nos desengañe:
leedla,que assi conviene.
*Lee Fed*.Dice assi : Si el Rey gustare
de darte muerte,el de Francia
tu primo,podrà librarte,
y una vez rota la guerra,
yo mismo he de coronarte
por Rey de toda Sicilia;
y tu esposa,que Dios guarde,
dice lo mismo. Rogerio,
y Tiberio podràn darte
la traza mas conveniente,
para que puedas librarte.
*Rey*.Y podran mui facilmente:
Ola,decid al Alcaide,
que ponga presso â Tiberio
en la mas secreta parte
desta Fortaleza, luego;
que pues ha de coronarse
Federico, serà bien,
que salga con êl delante,
sino de guarda, de escolta,
y llevesele â Florante
este laurel,pero sea
bañado en su propria sangre.
*Vanse,y Salen la Reina, y Otavio.*
*Rein*.No tiene la culpa, Otavio,
Alexandro,otra la tiene;
yo sê lo que me conviene,
para deshacer mi agravio.
*Ota*.Yo sê,que Alexandro adora
â Rosaura. *Rein*.Os engañais,
si esse amor me assegurais.
*Ota*.Alexandro no lo ignora.
*Rein*.Nadie me tratò verdad,
sino Federico. *Ota*.Amor
no dissimula el favor.
Crea vuestra Magestad,
que Rosaura:- *Rein*.Bien està:
dexemos estos recelos,
muera a manos de mis zelos
mi verdad. *Vase Otavio, y sale Julio.*
*Jul*.Mui bien vâ
el mandar, y obedecer;
pero con la Reina he dado.
*Rein*.Julio. *Jul*.Señora.
*Rein*.El cuidado:-
*Jul*.Lo que temo esta muger !
*Rein*.Debo agradecerte: di,
quê hai de nuevo en mi passion?
*Jul*.Señora, que con razon
puede quexarse de mi;
ya yo tengo averiguado,
que me engaño en quanto veo;
algo de tus dudas creo,
mas no es cosa de cuidado.
*Rein*.No te entiendo.
*Jul*.Vive Dios, *ap*.
que no sê como cumplir
con todos: quê he de decir?
*Rein*.Solos estamos los dos,
bien te puedes declarar:
quê has visto? quê has descubierto?
*Ju*.No he visto hasta ahora el puerto,
passò tormenta en el mar:
solo vi:- *Rein*. Quê,Julio? di.
*Jul*.Y esto con tanto secreto.
*Rein*.Desde luego lo prometo:
*Jul*.Digolo,porque de ti,
la vida, y honor confio.
*Rein*.Bien te puedes declarar.
*Jul*.Pues quierote assegurar,
aunque de mi desconfio
una verdad.*Rein*.Mui bien puedes.
*Jul*.Mas, señora,juro â Dios,
que si sale de los dos
este secreto, que excedes
del limite. *Rein*.No prosigas;
sino pues solos estamos,
al secreto solo vamos.
*Jul*.Tu tienes dos enemigas.
*Rein*.Quien son? *Jul*.Rosaura,señora,
es la principal. *Rein*.Rosaura?
y la conozco por tal:
y la otra? *Jul*.La criada
Camila,que es la mayor.
*Rein*.Quê bueno! Es la secretaria?
*Jul*.Si señora? *Rein*.Quê me dices?
*Jul*.Es grandissima bellaca:
esta lleva los papeles.
*Rein*.AlRey? *Jul*.De esso no sê nada,
solo sê,que papelea.
*Rein*.Si,pero el secreto:- *Jul*.Aguarda,
A noche:- *Rein*.Bien,di adelante.
*Jul*.Iba al quarto de Rosaura,
y en el camino encontrê
un bulto,tercio la capa,
y digo: Quien vâ? Quien es?

No

No me respondiô palabra
el tal bulto; antes cortês,
hecha una mui larga estatua,
se arrimô al lado derecho,
y prosiguiô su jornada:
Retiro passos atrâs,
saco sin ruido la espada,
y como soi de tus zelos
una espia extraordinaria,
vuelvo, y digo: no responde?
Quien es,que calla,y no habla?
Hablô entonces. *Rein.* Y era elRey?
*Jul.* No señora,era Tebandra,
dueña eterna de Palacio,
que estaba entonces de guardia.
*Rein.* Y esse era todo el secreto?
*Jul.* Y de mui grande importancia,
pues supe de la tal dueña,
como quedaba Rosaura
con Alexandro, y el Rey.
*Rein.* Con el Rey? *Jul.* Aquesto passa.
*Rein.* Esse cuidado agradezco,
y este diamante no es paga
para lo que darte espero.
*Jul.* Señora,el secreto. *Rein.* Calla,
y prosigue con tu empressa.
*Vase la Reina.*
*Jul.* Pues tu verâs lo que passa.
*Sale Camila.*
*Cam.* Julio. *Jul.* Camila. *Cam.* No sê
estos dias donde andas.
*Jul.* En los pies. *Cam.* Desde que tiene
Alexandro la privanza,
eres la privanza tu,
y yo vengo â ser. *Jul.* Privada,
claro esta. *Cam.* No sino bolsa
de tu poder: quê tratabas
con la Reina? *Cam.* Grandes cosas:
notablemente te ama.
*Cam.* De veras? *Jul.* Si, juro â Dios.
*Cam* Aborreciendo â mi ama?
*Jul.* Assi. *Cam.* Quê dices?
*Jul.* Que me dixo,
que si Alexandro casaba
con Rosaura, yo contigo.
*Cam.* Julio,Julio,tu me engañas.
*Jul.* Como engañarte? la Reina,
Camila, es muger gallarda,
diez mil ducados de dote
te ha de dar: en las espaldas. *ap.*
*Cam.* De veras? *Jul.* Si, vive Dios.
*Cam.* Esta es mi mano,y el alma.
*Jul.* Dexalo ahora,Camila,
hasta casarse Rosaura.
*Cam.* Quê importa, Julio? Tu sabes
las cosas,que hasta mañana
puede el tiempo disponer?
*Jul.* Quê,por esso? *Cam.* Pues la plata,
y el oro de los diez mil,
no es mejor cobrarlo? *Jul.* Calla,
que la mano te darê
en teniendo la libranza.
*Cam.* Quê aquî libranza ha de haver?
*Jul.* Si,y aun despues de sacada
esta peor que en la bolsa.
*Cam.* Darê â la Reina las gracias.
*Jul.* Si,Camila,mui bien puedes
ir segura, y confiada;
dixela de ti mil bienes.
*Cam.* Yo lo creo. *Jul.* Ve avisada
de los diez mil. *Cam.* Loca voi;
ô,bien haya tu privanza!
*Jul.* Saca,si puedes,Camila,
de camino la libranza.
*Salen el Rey, y Rosaura.*
*Rey.* Es justo vuestro pesar.
*Ros.* Una zelosa passion
qualquiera noble opinion
podra desacreditar.
*Rey.* Yo sabrê remedio dar,
Rosaura, a tantos desvelos.
*Ros.* Señor, tan fuertes recelos
ya de lo justo han passado,
y â mi gran señor,me han dado
mucha nobleza los Cielos.
Remediad luego,señor,
el daño,pues viene â ser
contra mi todo el poder
de la Reina: y en rigor,
aunque es tan claro mi honor,
propria imagen del diamante,
si el Vulgo toma delante
el agravio por su cuenta,
para deshacer mi afrenta
ningun remedio es bastante.
*Rey.* Rosaura,Sicilia os llama
Sol,por la mucha beldad,
que ostenta la autoridad
de vuestra nobleza, y fama:
si por discreta, y por dama,
de Sol el nombre alcanzais,
por quê la luz eclypsais
vos misma de vuestro ser?
*Ros.* Porque miro otro poder
mayor que el Sol. *Rey.* Os cansais:
Gozad el nombre, que yo
con la Reina quiero hablar,
por sossegar el pesar,
que â tanta luz se atreviô:
algun traidor la informô,

y es tan grande el sentimiento
que tengo, que lo que siento
lo reservo al corazon,
para que entre la razon
â remediar mi tormento.
*Ros.*O yo he de perder la vida
a manos de mi dolor,
ô ha de declarar mi honor
esta duda mal nacida:
pues quando el aliento pida
la vida que ha deseado,
saldrâ al passo mi cuidado
para hacer mi honor mas fuerte,
que hace gala de la muerte
esta materia de estado.
Hable con otro sugeto,
que la Reina mi señora,
que el alma, que siempre adora,
tira â diferente objecto:
pues sois Principe perfecto,
revocad esta sentencia
oy en su misma presencia;
informacion hai bastante,
porque si passa adelante,
harê sagrado la ausencia.
Esto vengo â suplicar,
señor, â vuestro valor,
que peligros del honor
son malos de remediar:
mi llanto podrâ informar
la causa de mis enojos,
que Amor, rico de despojos,
quiere con ellos vivir,
y asi procura lucir
â las luces de los ojos. *vas.*
*Rey.*Notablemente me aflige
esta zelosa passion *Sale Julio.*
de la Reina: que Rosaura,
como es de Sicilia el Sol,
qualquiera nube la ofende;
sin duda que algun traidor
habla â la Reina: yo he visto,
que este criado la hablô,
y me da que sospechar.
Julio. *Jul.*Quien llama? Señor!
*Rey.*Adonde queda Alexandro?
*Jul.*Ahora hablando quedô
con la Reina mi señora.
*Rey.*Yo os he visto hablarla oy
en secreto, y me parece:-
*Jul.*Mui malo es esto, por Dios. *ap.*
*Rey.*Quê le vendeis las lisonjas
en daño de alguno. *Jul.*Yo.
*Rey.*Si, porque si esto no fuera,
quê negocios teneis vos,
ô quê pretensiones vuestra
carecen de su favor?
*Jul.*Señor, yo sirvo en Palacio
de Gracioso, ô de Bufon,
que es nombre mas natural,
y como gastê el humor
para alimentar la risa,
la Reina me la comprô.
*Rey.*Quê Bufon sois en efecto?
*Jul.*Declarado, no señor:
yo soi hombre entretenido,
soi culto en mi profesion,
y me va con el oficio
razonablemente; no
hai las ganancias antiguas,
que hasta la risa dan oy
todos de mui mala gana.
*Rey.*No fuera mucho mejor
irme â servir â la guerra?
*Jul* Para todo hai tiempo: yo
soi en mi linage solo;
parecióme (y con razon)
que solo ha de ir â la guerra
un linajudo infanzon,
por honrar â sus parientes.
*Rey.*La Reina no os preguntô
de Alexandro, y de Rosaura?
*Jul.*De Rosaura, no señor.
*Rey.*Pues yo sê mui diferente.
*Jul.*Ella el secreto cantô. *ap.*
Señor, de vos solamente:
quê digo? Perdido soi,
me dixo:- *Rey.*Decid adelante.
*Jul.*No sê que vana ilusion.
*Rey.*Ya sê lo que me decis.
*Jul.*Dixome supiesse yo
la verdad, pues que Rosaura, *turbado.*
Alexandro mi señor;
porque unos zelos:- *Rey.*No mas,
bien decis, que sois Bufon,
porque estas cosas se fian
de personas como vos.
Si sê que andais en recaudos
de la Reina, vive Dios,
que os ha de costar la vida.
*Jul.*Vuestro gusto quiero yo.
*Rey.*De hombres como vos, jamâs
el Palacio se librô.
*Vanse, y salen Alexandro, y la Reina.*
*Rein.*Por quê ha de perder la vida
Federico en la prision,
pues de su misma razon
queda su culpa vencida?
*Alex.*Señora, guardar la ley,
hecha por su Magestad,

es premio de mi lealtad:
negô el casamiento al Rey;
y assi êl pretende acabar
esta soberbia atrevida,
y quiere quitar la vida
â Tiberio en su lugar.
*Rein.*Hacedme gusto (pues veo
el vuestro tan inclinado
â remediar mi cuidado,
que es afecto del deseo)
de alcanzar la libertad
de Federico. *Ale.*Señora,
si vos sois del Sol Aurora,
sus rayos mismos mandad:
donde estais, señora, vos,
quê ha de valer mi poder?
*Rein.*Del vuestro me he de valer.
*Ale.*Pues hablemosle los dos.
De que Federico viva,
yo no lo puedo estorvar,
ni menos he de quitar
de que el Rey su muerte escriba.
De que hable por êl al Rey,
aunque no me lo mandara
vuessa Alteza, lo intentara;
porque esta es debida ley
al Noble, y no ha de faltar
en mi, por ser mi nobleza
mui propria de mi entereza:
lo que no puedo alcanzar
con ella (pues no es razon
que pide la authoridad)
es, el que dê libertad
â Federico; pues son
las leyes del Rey, señora,
inviolables siempre en mi,
y no he de perder aqui
rayos, que son de su Aurora.
Que Federico es leal,
por fuerza lo ha de creer,
que yo no le he de ofender,
que tiene sangre Real,
y aunque por si no tuviera
la misma sangre que digo,
he de honrar a mi enemigo,
por mi libertad le diera;
mas parecerâ rigor;
y necia curiosidad,
que por darle libertad
yo venga â ser el traidor.
*Rein.*Quando yo llego â pedir
lo mismo que me negais,
de la soberbia que usais
saco lo que he de decir.
Federico se disculpa
con ver, que le abono yo;
demas, que nunca se hallô
en tan noble sangre culpa.
Que Arnesto murio en su tierra,
como lo dice la fama,
y solo traidor se llama
quien pretende darle guerra:
esse sois vos, que atrevido
os quisisteis colocar
hasta el supremo lugar,
que otro tuvo merecido.
Mui bien se ha echado de ver,
que llegasteis â gozar,
Alexandro, esse lugar
por favor de una muger;
en êl se funda mejor
vuestra constante lealtad,
que se ignora la verdad,
donde reina tanto amor.
Ciego el Rey, vos arrogante,
yo con razon, vos sin ella,
hacen mas fuerte mi estrella,
hacen mas firme un amante.
Abrid los ojos, que Amor
tal vez se cansa en un Rey,
y de una tercera ley
te informa bien un traidor.
Y si la causa es tan bella,
explicadla para vos,
que os estara bien, por Dios,
ser de tanto cielo estrella.
Y pues â mi ser aplico
lo que puedo conseguir,
primero haveis de morir,
que peligre Federico. *vas.*
*Ale.*Si del aviso sale la experiencia
para alcanzar remedio â tal engaño,
ya le conozco, Amor, con desengaño,
solo pudiera darmele la ausencia.
Los zelos, impelidos con violencia,
cerraron los oidos â mi daño,
q̃ cada qual, por si huesped extraño,
injuriaron mi honor sin resistencia.
La Reina està zelosa, el Rey amante,
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,
el vulgo necio, mi lealtad constante.
Y en tanta pena, y riesgo de la vida,
solo afecto me queda de diamante,
estar libre mi honor, y ella perdida.
*Salen Rosaura, Camilo, y Julio.*
*Ros.*Alexandro. *Ale.*Quê rigor! *ap.*
Denme los Cielos paciencia,
pues perdi por esta ausencia
el mas venturoso amor.
*Ros.*De quê estais triste, señor?
*Ale.*Como lo puedo yo estar,

seño-

señora, si por mirar
essa divina hermosura,
el corazon assegura
de todo ingrato pesar?
*Ros.*No, mi bien, no, mi señor,
diferente està el semblante.
*Ale.*Yo tengo causa bastante.
*Ros.*Procede de nuestro amor?
*Alex.*Procede, si, de un rigor,
que ha executado el poder
en un ser, que viene à ser
flaqueza tan conocida,
que mas allà de la vida
me ha pretendido ofender.
*Ros.*No os entiendo.
*Alex.*Pues escucha,
Rosaura, que el corazon
quiere exhalar en palabras
el fuego que congelô.
Corra el velo mi deseo
al templo de mi rigor,
que Amor, armiño del alma,
ninguna mancha admitiô.
Yo te adorê (què mal dixe!)
no te adorê, que fue error,
que quien falso Dios adora,
traspassa la adoracion.
Estimaste mis deseos
al principio, porque son
los principios de esta ciencia
finales ecos de amor.
Con secreto me escribiste
lisonjas, verdades no,
libelos de la flaqueza,
que naturaleza os diô.
Ofreciste mis cuidados,
admitiolos tu favor,
y como estaban violentos,
presto el alma los dexô.
Pusome presso un tyrano;
mas no fueron sino dos,
que si tu de ello gustaste,
tu fuiste el mayor traidor.
En este tiempo (ay de mi!)
el Rey mi señor (ay Dios!)
se constituyô por dueño,
y como amante (ô, rigor;
pequeño triunfo es mi vida!)
afligiò el corazon,
para que anegado en pena
el aliento de la voz,
gane lo que le ha quitado
la parte del corazon.
Por què ha de vivir un triste
para vêr lo que perdiò,
con secreto en otros brazos?
Muera de imaginacion,
azero, que el alma ha hecho,
de mas penetrante horror.)
Digo, en fin:- *Ros.*Detente, aguarda,
dueño ingrato de mi amor,
que no han de poder tus zelos
manchar mi honesta opinion.
Desacredite mi incendio
tu mal fundado rigor;
y si exhalastes desprecios,
deshagalos mi razon.
Corra la niebla atrevida
al templo de tu ilusion
mi determinado afecto,
armiño de mas primor.
Yo te adorê (què bien dixe!)
no digo ningun error,
que quien quiere sin invidia,
es gentil de su opinion.
Favoreciste mis dichas;
si hai principio en el amor,
como no conozco el fin,
callo el argumento yo.
Escribiste mis verdades,
libelos infames no,
porque no rasgô mi idea
tan sacrilego renglon.
Pusote presso la invidia,
y al gozar tu la prision,
passaba yo los tormentos,
que son muchos los de amor.
En este tiempo (ay de mi!)
la Reina, no el Rey, señor,
comprô los zelos de valde,
al cambio de mi opinion.
Desautorizô (què pena!)
mi ser, mi fee (què rigor!)
y publicando su riesgo,
te diò â conocer (ay Dios!)
que el Rey: què digo? Què hablo?
(Aqui de penas, honor,
cerrad el vital aliento,
y apresurando el relox
de la vida (què desprecio!)
desenlacen oy su union,
para que la rueda alada,
propria imitacion del Sol,
quiebre la cuerda texida
de la purpura veloz.)
Por què ha de vivir quien tiene
amante, que se creyô
de una vanidad zelosa?
Muera â manos de mi honor,
ô mateme la memoria

del entendimiento, harpon
puñal, que amagô la ira
del mas sangriento valor.)
*Ale.* La Reina no se quexara,
si no tuviera razon.
*Rof.* Muger con poder, y zelos,
quando de ella se valió?
*Ale.* Yo he conocido mi engaño.
*Rof.* Y mi desengaño yo.
*Ale.* De quê sirvio mi privanza?
*Rof.* De assegurarte mi honor.
*Ale.* Porque si el Rey te quisiera:-
*Rof.* Dexarate en la prision.
*Ale.* Como tu dices:- *Rof.* No mas,
que no lo sufre mi honor,
que sobra ya para zelos,
y son necios para amor.
*Ale.* Como sientes mis verdades?
*Rof.* Como ignoras mi valor?
*Ale.* Yo te perdi para siempre.
*Rof.* Quê dices? *Ale.* Que te perdiô
la vida que despreciaste.
*Rof.* Sabrê quitarmela yo.
*Jul.* Camila, esto va perdido.
*Cam.* El Rey, señora:-
*Rof.* Ha, traidor!
*Ale.* Ha, cruel! *Rof.* Ha, desleal!
*Jul.* El Rey sale, juro â Dios.
*Sale el Rey, la Reina, y Otavio.*
*Rein.* Esto conviene a mi estado.
*Rey.* Oy ha de ser su muger.
*Rein.* Conviene â vuestro poder,
que estê Alexandro casado
con Rosaura. *Rey.* Bien estâ:
Alexandro. *Alex.* Gran señor.
*Rey.* Oy conocereis mi amor,
que siempre mirando vâ
vuestro bien, gran Senador
de Sicilia, y Chanciller
heroico de mi poder.
*Ale.* Principe excelso, señor,
para tan grandes mercedes,
quê galardon es mi vida?
*Rey.* Alzad, Mariscal. *Ale.* No pida
el Laurel (pues que le excedes)
Alexandro, que tu solo,
por justas, y sabias leyes,
eres Rey entre los Reyes
desde el uno al otro Polo.
*Rey.* Dixeronme (y la color
assegura esta verdad)
que de cierta enfermedad
de melancolico humor,
estabais con poco gusto,
y como yo no le tengo
sin vos, â saberlo vengo,
que siento vuestro disgusto.
*Ale.* Aunque mi vida estuviera
en el extremo mayor,
con vuestra vista, señor,
aliento, y vida tuviera.
*Rey.* Como os sentis, Mariscal?
Pide acaso el accidente
el remedio conveniente?
*Ale.* Señor, no ha sido mi mal
cosa de tanto cuidado.
*Rey.* Esso pretendo saber,
y siendo assi, mi poder
oy quiere daros estado.
*Jul.* Malo: aqui estoi yo, Camila.
*Cam.* Julio, quedose tu amo
estatua de piedra. *Jul.* Mientes;
que por fuerza ha de ser marmol.
*Rey.* Casaros pretendo en fee
de que ha de ser de mi mano,
que â un Valido como vos
se debe solio tan alto.
El sugeto es tan divino:-
*Rein.* A mi me toca alabarlo;
es Rosaura, que ella misma
pone al hyperbole aplauso.
De su nobleza ya os consta;
de su belleza no os hablo,
porque alabanza en muger
siempre viene â ser agravio.
*Rey.* La Reina, y yo, con razon
este caso hemos mirado
como conviene: parece
que ôs ha suspendido el caso.
*Rein.* Mal hice en hablarle yo *ap.*
esta mañana â Alexandro;
pero zelos siempre hicieron
ingratitudes, y engaños.
*Ale.* La suspension, gran señor
(aqui, Cielos soberanos) *ap.*
que mostrê en esta ocasion,
ha nacido (yo me abraso)
de considerar el bien,
que yo con Rosaura gano,
pero su gusto es primero.
*Rof.* Ha traidor, aleve, y falso! *ap.*
Vive Dios, que las palabras
forzadas salen al campo
de mi amor: venganza, Cielos.
*Rey.* Rosaura, tengo por llano,
que gustara de tener
por esposo â quien ha dado
tan buenas partes el Cielo;
yo sê que os dara la mano.
*Rof.* Vuestra Magestad conozca,

que

que mi padre Belisario
tiene voto en mi eleccion.
*Rey.* Yo de esse voto me encargo.
*Ros.* Yo vengarê mi desprecio: *ap.*
Permitidme dilatarlo
con vuestra licencia. *Rein.* Zelos,
ya haveis conocido el daño, *ap.*
que pues casarse no quiere
Rosaura con Alexandro,
la causa del Rey lo estorva:
Cielos piadosos, quê aguardo?
*Ale.* Quê tengo mas que esperar, *ap.*
si me ha negado la mano
por solo el gusto del Rey?
Esto es hecho: yo he llegado
al desengaño mayor.
Si señor, sepa este caso,
que ha dicho Rosaura bien,
el prudente Belisario:
y yo tambien os suplico
no apresureis tanto el plazo.
*Rein.* Verdad trato Federico; *ap.*
lo que es ya esta averiguado.
Tercero Alexandro ha sido
deste amor, mirô su agravio,
y assi duda el casamiento.
*Rey.* Yo gusto dello, Alexandro.
Si no se casan los dos, *ap.*
hago verdad el engaño
de la Reina. Esto ha de ser,
dadle, Rosaura, la mano
â Alexandro, y vos poned
por obra lo que yo os mando.
*Ale.* Quê es esto, Cielos? Señor,
si Rosaura:- *Ros.* Si Alexandro:-
*Rey.* Quando yo sê, que los dos
sois uno de otro retrato,
por quê en mi presencia haceis
duda, lo que fue tan claro?
*Ros.* No he de rendir mi valor. *ap.*
*Ale.* Hai lance mas apretado? *ap.*
*Ros.* La mia, señor, es esta,
y advirtiendo, que la he dado
con mucho gusto, que Amor
puede mas que los engaños.
*Rein.* Yo consegui mi deseo.
*Rey.* Esta duda de Alexandro *ap.*
causa de la Reina ha sido,
remediar conviene el daño.
Vamos, que la Reina, y yo,
pues estamos obligados
de dos vassallos tan nobles,
con justo, y debido aplauso
havemos de ser padrinos.
*Ale.* Es sueño lo que ha passado? *ap.*
*Ros.* Cumpliô el Cielo mi desvelo,
pero sin duda Alexandro
receloso, con despego
me diô de esposa la mano.
*Rey.* Lo quê acaban unos zelos!
*Rein.* Lo que executa un agravio!
*Ros.* Lo quê yela una ilusion!
*Ale.* Lo quê postra un desengaño!
*Rey.* Lo quê acredita un poder!
*Rein.* Lo quê remedia un cuidado!
*Rey.* Ya estan casados los dos.
*Rein.* Gocense felices años,
y sea, si vos gustais,
en saliendo de Palacio.
*Rey.* Esso no ha de poder ser,
que es mi privanza Alexandro.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Julio, y Camila.*

*Jul.* Desgraciado casamiento.
*Cam.* Y como que es desgraciado.
*Jul.* En tanto amor tanto enredo?
*Cam.* No lo entiendo: esta tu amo
de forma, que ya Rosaura
de verle tan disgustado
vâ caminando a morir.
*Jul.* De quê procede este engaño?
*Cam.* Yo no se. *Jul.* Ni yo tampoco.
*Cam.* Viste, Julio (caso extraño!)
lo que reusô el casamiento?
*Jul.* Mira, de esso no me espanto,
casado, aquel que lo intenta,
antes de alargar la mano,
en mirar si le esta bien
tiene de treguas cien años.
*Cam* Ciento? *Jul.* Si, y si mas viviere,
goza el matrimonio santo.
*Cam.* Quê triste, Julio, que estuvo!
*Jul.* Pues no se cayo de un lado
fue milagro conocido;
porque el casarse es un cargo
tan pesado, que la muerte
muchas veces le ha tomado
para matar de repente.
*Cam.* Quê dices? *Jul.* Dudas del caso?
Pues quando oyes decir:
Oy se ha muerto Don Fulano
de repente, es que al oido
casamiento le han tratado,
y por no passar por ello
se aprovechô del contagio.
*Cam.* Tan malo es el casamiento?
*Jul.* Para vosotras no es malo,
ni jamâs lo puede ser,
que es Sacramento sagrado:

Mas

Mas dime por vida tuya !
Quien no se muere de espanto
de entrar al anochecer
en su casa bueno, y sano,
y escuchar. De donde viene?
Es tarde ? Las doce han dado,
Las doce, siendo las nueve ?
Què breves las ha passado !
Ahora dieron las ocho.
Dice bien. Pues no cenamos?
Cenar ? Si. Pues para què,
si se sabe que ha cenado ?
Acabemos. Sientese,
sentado estè con mil Diablos.
Què no sazone esta moza
eternamente un guisado !
Diga que gana no tiene,
y no ponga culpa al plato.
De beber. Segun èl bebe,
parece comio salado.
Muger del Demonio, calla,
si quieres, que estoi cansado
de escucharte. Yo de oirle.
Quien es? Yo soi. Mi cuñado?
Si. Entre usted. Yo la tia.
Yo el padre. Vayan entrando,
y entran cosa de quarenta.
De què estàs, Leonor, llorando ?
De què he de llorar? De què?
De que no viene temprano.
Tiene razon. No la tiene.
Sois un perdido. Es engaño.
La madre : No la criè
para semejantes tratos.
El padre : Siempre yo dixe,
que erais hombre temerario.
El cuñado : Juro â Dios,
que no sè quien ha ganado.
La tia : No merecisteis,
ni aun descalzarla un zapato.
La muger : Ya alegremente
todo el dote me ha gastado.
Quien rabia ? El niño que llora.
Quien grita ? Son los criados.
Valgate el Diablo la casa;
vayanse con treinta Diablos.
Idos vos, que yo no quiero.
JESUS ! La daga ha arrancado.
La moza : Señor, señor.
El mozo : Dele al cuñado
vuessamerced, si es servido.
No hai Justicia ? No hai Vicario ?
Divorcio quiero pedir.
Yo me doi por divorciado.
*Cam.* Donde vàs? *Jul.* Donde he de ir?
que estoi, sin estar casado,
temblando de referirlo;
mira lo que harà mi amo.
*Cam.* Gracias â Dios, que conmigo
no tendràs esse trabajo,
si nos casamos los dos,
como tenemos tratado.
*Jul.* Quien lo ha tratado?
*Cam.* Tu. *Jul.* Yo?
Pues no me diràs el quando?
*Cam.* Como quando ?
*Jul.* Tu pretendes,
que suceda algun fracaso
con la muerte de repente?
*Cam.* Pues no te vendrà mui ancho?
Huerfana soi. *Jul.* No lo creo.
*Cam.* Por què? *Jul.* Porque el tiempo es largo,
y te saldràn mas parientes,
que tiene flores el Mayo.
Pues què si te sale un primo ?
Y hai algunos tan pesados,
que iràn con la prima â Argel,
sin quitarse de su lado.
Pues en pariendo me digan;
luego dicen, que el muchacho,
si es prieto, y el padre es rubio,
es de su abuelo un traslado,
por la parte de la madre.
Me lleven trece mil Diablos
si me casare, Camila,
que yo soi tan desgraciado,
que te saldràn treinta primos,
y catorce mil hermanos;
que si estàn muertos, y quieres
verlos mui resucitados,
no hai sino llamar al Cura,
porque en dandonos las manos,
en casa los hallarèmos.
*Cam.* Què picaron tan cansado!
Pues oyes, ojo avizor,
porque en estando casados,
que esso el tiempo lo ha de hacer,
ha de haver primos a pasto.
*Jul.* Yo me guardarè mui bien.
*Cam.* Le cogerè yo en el lazo,
y te harè tragar el primo,
a pesar de tus enfados.
*Jul.* Antes quiera Dios te lleven
diez, veinte, treinta mil Diablos.
*Salen el Rey, y la Reina, Alexandro, y Rosaura.*
*Rey.* Notable carta. *Ale.* Apretada.
*Rey.* Tres Reyes piden la vida
de Federico. *Rein.* No impida
accion tan bien empleada

vuef-

vueſtra juſticia, ſeñor,
otorgadle vida, pues
interes de todos es
el aumento de ſu honor;
es vueſtra ſangre, y debeis
mirar los inconvenientes
de tantos nobles parientes,
que por êl ruegan, deſpues
del rigor es la piedad:
yo, gran ſeñor, os ſuplico,
que otorgueis a Federico
la vida. *Ale.* Tu Mageſtad,
â la Reina mi ſeñora,
y â todos, puede otorgar
eſte favor, para dar
vida a Federico ahora.
Es, ſeñor, bien empleado
al aumento de ſu vida,
ſu arrepentimiento pida
el perdon tan deſeado
de los Monarcas, y Reyes:
En paz eſtà vueſtra tierra,
mover con ſu muerte guerra
es no ajuſtarſe â las leyes
de la razon, y os ſuplico
de mi parte eſte favor,
porque yo goce, ſeñor,
la vida de Federico.
*Roſ.* Donde eſta ſu Mageſtad,
que es el Iris ſoberano,
qualquier favor es en vano:
halle, gran ſeñor, piedad
Federico, porque ſea
oy ſu fortuna, y deſgracia,
reſtauradora en la gracia
de tan ſoberana idea;
de mi parte eſta merced
con todo afecto os ſuplico.
*Rey.* Quê ha de vivir Federico?
grave injuſticia! Creed,
que eſta materia de Eſtado,
es, y ha ſido peligroſa;
pero ſi ha de ſer forzoſa,
vida â Federico he dado:
mas con una condicion,
y es, que deſterrado ſalga
de Sicilia, no le valga
de los tres la intercesſion
en eſta parte: la vida
le otorgo con calidad;
que no me entre en la Ciudad.
*Rein.* La fineza agradecida *ap.*
fue en Roſaura ſolamente;
haſta que ella ſola hablô
la vida no le otorgô.
*Ale.* Deſpacharê diligente
una perſona al Caſtillo,
pues que ya ſu Mageſtad
oy le ha dado libertad.
*Rey.* Novedad hago de oillo:
Tiberio ſe quede preſſo,
pues fue de todo el author.
*Jul.* Solo Eduardo es ſeñor.
*Cam.* Que me alegro, te confieſſo,
deſtas pazes, aſsi fueſſen,
Julio, las de nueſtro amor.
*Ale.* Eſto ſolo me eſta bien: *ap.*
quê dudo, quê me detengo?
Señor, dia de mercedes
es el que os concede el Cielo,
los negocios dan lugar
â ſuplicaros, pues tengo
merecido eſte favor:
que me deis licencia. *Rey.* Cielos,
quê eſcucho? *Ale.* Para partirme,
a una Aldea, donde quiero
aliviar tantos cuidados,
como tienen los rezelos
de una paſsion poderoſa,
imagen de mis aumentos.
Ya la Reina mi ſeñora
me concede eſte deſeo,
y ſolo falta, que vos
confirmeis eſte decreto.
Viva yo, ſeñor, ſeguro
de los varios penſamientos,
que da la Corte en aplauſes,
hydras que oſtentan veneno;
pues quando entiêdo, que acaban;
ſon Fenix de los deſprecios,
cometas de los favores,
y de todo honor exemplo.
*Rey.* No sê, Alexandro, ſi diga,
que es falta de entendimiento,
ù de voluntad, pedirme
la licencia, que no puedo
daros, por cauſas que yo
he reſervado en mi pecho.
Quê haveis hallado, Alexandro,
en mi Mageſtad? Mi pecho
deſdice de la privanza,
que os diô con juſto derecho,
por haver hallado en vos
ingenio, y merecimiento?
Mucho me haveis diſguſtado;
yo no eſtoi ahora en tiempo,
ni nunca, para otorgar
eſſa licencia, pues puedo,
como Rey, ſer mas conſtante;
que en la mudanza que veo,

mayor valor presumi
de un valido tan discreto.
En fin, sois hombre, Alexandro!
velad, velad el Imperio,
y advertid, que contra el Sol
no hai poder; estoi resuelto,
â remediar ilusiones.
Harto os he dicho, entendedlos;
yo soi Rey, y mi amistad
hace una ley, con acuerdo
justo, heroico, altivo, y firme:
yo la guardo, como debo,
y audque yo no la guardara
(que es impossible) tenemos
un Sol, que al batir los rayos
deshace nieblas de zelos.

*Vanse todos, y queda solo Alexandro.*

*Alex.* Confirmose mi mal con mi fortuna,
imitaron mudanza de la Luna;
y en tan varios engaños,
solo mi honor padece desengaños.
Negôme la licentia,
declarôse el poder en mi presencia,
que aparentes razones
nunca fueron de amor informaciones.
En quê tormenta, Cielos,
mi espiritu navega? ya los zelos
â evidencia passaron,
al Sol, y â su pureza condensaron.
Quê harê? que en dolor tanto,
neutral el corazon arroja el llanto,
ha sido la venganza
el puerto solo, que este lance alcanza.
Rosaura muera, y en el mismo instante
la ausencia sea con valor constante
restauradora de mi honor, y vida,
ô quedese en mis dudas dividida.
O, nunca conociera mi privanza
la eminencia del throno que oy alcanza!
Precipicio cruel, sin duda alguna,
fue venir â gozar de su fortuna.
Muriera en la prission la pena mia,
y no gozarâ de la luz del dia,
que deshonor ganado desta suerte,
es el golpe mayor que da la muerte.
Soberano sepulchro â mi nobleza
de Federico fue la Fortaleza,
y no el que mi fortuna me restaura
en la mucha belleza de Rosaura.
Cielos, aconsejadme en mi tormento,
pues con callar os digo lo que siento

*Sale un Criado.*

*Cria.* Alexandro. *Alex.* Quien es?
*Cria.* Soi vuestro amigo,
y este papel serâ firme testigo.
*Ale.* Quien? quien os le ha dado?
*Cria.* El hablarâ por mi, que soi mandado.
*Ale.* Esperad, aguardad.
*Cria.* Es impossible,
porque es el orden que me dân terrible.
*Ale.* El nombre me decid.
*Cria.* Es escusado,
apele â esse papel vuestro cuidado. *vas.*
*Ale.* Valgame Dios! quê enigmas rigorosas,
para mi tan forzosas,
son las que me promete mi fortuna?
Este debe de ser, sin duda alguna,
sentencia de mi muerte;
leerle quiero, dice desta suerte.
*Lee.* No os engañe la privanza,
salid de Palacio luego,
que Amor, en ofensas ciego,
mayores triumphos alcanza:
No inciteis a la venganza
la colera de los Cielos,
y sabed, que en los desvelos,
donde Amor es el crysol,
Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende â los zelos:
Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende â los zelos?
La Reina, como agraviada,
toma este nombre postrero;
el Sol es Rosaura, y êl,
con los rayos del desprecio
la ofende; y assi, quê dudo?
El papel dixo mui cuerdo:
Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende â los zelos.
De quê sirve dilatar,
justos, y piadosos Cielos,
mas los rayos para un triste?
Aun hai mas penas? No puedo
blasonar yo de desdichas?
Aun hai lugar en mi pecho,
para que ocupen pesares,
para que lleguen incendios
â despertar mas la ira?
Si; pues siendo justiciero,
y haviendo dado â Rosaura
lo principal de su extremo,
sentandola en la potencia
mejor del entendimiento;
y haviendo al Rey colocado
en la imagen del desvelo,
â la Reina en la memoria,
sobre la ira los zelos,
sobre el corazon la honra,
y â los sentidos del cuerpo,
hecho espias del honor,

que pocas veces mintieron;
sentida la voluntad
de estar sin oficio, dentro
le estais guardando el lugar
en lo firme del azero,
en lo marcial de la sangre;
para que en estando hecho
el trono del desagravio,
no haya lugar en el pecho
donde quepan mis pesares,
ni lleguen atrevimientos.
Pues venganza, aquesta noche,
que ya el mayoral Lucero
del Mundo se ha retirado
entre el horror del silencio,
executad el rigor,
tomad el felice assiento,
que os promete la fortuna.
Prevenir caballos quiero,
y muera Rosaura à manos
de mi honor, y de mis zelos.
Salir quiero del Palacio,
y con debido secreto
volver â tiempo seguro,
que logre quanto deseo.
No quiero discursos, no,
porque el que se pone à hacerlos
nunca le faltan disculpas
para derribar su intento.
Demás, que aunque los discursos
son proprios de los discretos,
se logran mal las venganzas,
y siempre hai valor sin ellos.
Sepa Sicilia, y el Mundo
mi atrevido pensamiento,
en estando executado.
Y ya que el papel soberbio,
de la mano poderosa
de la Reina tanto efecto
ha obrado en el corazon,
pues las letras se escribieron
con la tinta del agravio
en el papel de mi incendio,
haga otro renglon mi honor,
con tinta de sangre, y fuego,
y lea el Mundo mejor
los dos versos, que dixeron:
Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos.

*Vase, y salen Rosaura, Camila, y dos pages con anchas.*

*Ros.* Què dices deste rigor?
*Cam.* Que la Reina te ha mostrado
poco gusto, y mucho enfado.
*Ros.* Todo lo siente mi honor.
*Cam.* Bien te puedes recoger.
*Ros.* Llevo notable disgusto.
*Cam.* Tienes sentimiento justo;
pero tu mucho saber,
tu cordura, y gravedad
ha de remediar los entes
destos varios accidentes.
*Ros.* Mi inocencia, y mi verdad
volverân por mi valor.
*Cam.* Haces de tu sêr alarde:
recogete, que ya es tarde.
*Ros.* Que no tarde tu señor
quisiera, porque resuelta
estoi, Camila, à decirle
este sucesso, y pedirle,
que à Flandes demos la vuelta;
porque no puedo perder
este pesar, y este agravio.
*Cam.* Esse es pensamiento sabio;
las luces podeis volver.

*Vanse, y salen el Rey, y Otavio.*

*Ota.* Remediar, señor, conviene
sospecha tan cautelosa,
con prudencia, y magestad.
*Rey.* Pues retirate, que à solas
quiero hablar aqui à Alexandro,
que no es bien, que estê su esposa,
siendo de virtud exemplo,
y siendo del Sol Aurora,
passando nieblas de zelos,
que son nieblas peligrosas.
*Ota.* Yo sê el disgusto que passan;
que la Reina mi señora:-
*Rey.* No digas mas, que ya sê
su condicion rigorosa.

*Vase Otavio, y sale Federico poco à poco.*

*Fed.* Pues que le debo la vida
â Alexandro, quiero â solas
hablarle, porque de mi
crea el valor, que desdora
la sospecha que ha tenido:
de agradecido blasona
mi nacimiento, y aqui
divinamente se logra.
Demas, que à lo principal
que vengo, es, que conozca
la castidad de Rosaura:
que la Reina està zelosa
de sola mi informacion,
y fuera una accion impropria,
a quien yo debo la vida,
el faltarle; porque importa
no menos que honor, y vida,
sossegar esta memoria,

No puedo hablar con el Rey,
y asi he buscado esta hora
para conseguir mi intento.
*Rey.* Passos siento.
*Fed.* Por la posta
he de partirme mañana
â Inglaterra, y Polonia,
â cumplir con mi destierro,
y esta visita me importa.
*Rey.* Este es Alexandro, quiero
llamarle, porque conozca
quanto su quietud deseo:
Alexandro. *Fed.* Si ocasiona
mi desdicha mi fortuna,
con razon la busco ahora:
vive Dios que este es el Rey.
*Rey.* Alexandro, yo soi.
*Fed.* Toda
el alma de horror turbada
queda entre esta voz absorta.
Vive Dios, que ha de pensar
el Rey, si me vê â estas horas
en el quarto de Alexandro,
que he seguido su persona
para solo darle muerte,
y es la sospecha ingeniosa.
Si aquí me conoce el Rey,
soi perdido.
*Rey.* Mas dudosa
es mi venida, sin duda
que no es Alexandro.
*Fed.* Loca
fortuna, quê me persigues?
*Rey.* Cielos, un hôbre â deshora
en el quarto de Rosaura!
*Fe.* Mas vamos â lo q̃ importa:
con una puerta encontrê,
sigamos esta derrota,
y muera â manos mi vida
de la fortuna alevosa.
*Entra por donde entrò. Rosaura.*
*Rey.* Vive Dios q̃ huyô de mi;
si el oido no me informa
mal, èl abriô una puerta,
y por ella entrô: quê sombra
ha sido de la razon
esto que he visto? No ignora
el alma esta novedad:
Mas es locura notoria
poner en la luz del dia
mancha tan escandalosa.
Quê harê? q̃ soi de Alexandro
amigo, y soi de su esposa
Coronista, pues publico
las virtudes que la abonan.
Pues irme con el recelo,
es necedad peligrosa,
porque siempre ha de tener
por delito la memoria
esta ilusion mal nacida;
porque es tan escrupulosa
la idea en lances de honor,
q̃ aun las verdades le estorvã.
Pues alborotar la casa,
es diligencia penosa,
pues es dar â conocer
la duda, y en tales cosas
tiene parte de virtud,
que se oculte la deshonra.
De qualquier modo me veo
confuso; pero conozca
Alexandro, que yo soi,
en esta confusa Troya,
su mismo sêr, y executo
lo que su misma persona.
El entrô por esta parte,
sabrê quien es, aunque ponga
â riesgo mi autoridad.
*Entrase el Rey, y sale Julio.*
*Jul.* q̃ estê la Reina de forma,
que me eche â mi por espia
del Rey! Sin duda està loca,
ô zelosa, que es lo mismo,
pues me envia â aquestas ho-
si me mataran â palos (ras;
fuera sazonada historia.
Yo he de trocar el diamante
â encina, madera propria
de aquestas curiosidades.
Que el Diablo trace estas cosas,
sabiendo yo que Rosaura
es de Sicilia el Aurora!
Ruido siento, juro â Dios;
si aqui no escurro la bola,
me dân un cabe, y acabo
como juego de pelota.
*Sale Rosaura, como que se levanta de la cama, y el Rey.*
*Ros.* Hombre, ô sombra, di quien eres,
que desta suerte ocasionas
recelos â la verdad,
pesares â la memoria.
Ola, Camila, criados.
*Rey.* Errê la puerta.
*Ros.* A estas horas
en mi quarto gente?
*Sale la Reina poco à poco.*
*Rein.* Dudas
entre passiones zelosas,
poco â poco.
*Sale Alexandro por otra parte de la misma suerte.*
*Ale.* Ya en letargo
esta la casa: *Ros.* Ya goza
mayores penas el alma:
Camila, Lelio.
*Sale Camila con una luz.*
*Cam.* Señora.
*Ros.* Valgame Dios!
*Rey.* Alexandro,
y la Reina aqui?
*Ale.* Quê roca
podrà sufrir la tormenta,
que han levantado las olas
de mis zelos? Aqui el Rey!
Ya se ha visto mi deshonra.
*Rein.* Señor, aqui vuestra Alteza!
*Rey.* Grã valor es el q̃ importa
en lance tan apretado.
*Ros.* Cielos, q̃ desdichas logra
vuestra crueldad en mi fè?
*Jul.* Camila.
*Cam.* Calla la boca.
*Rey.* Rosaura, bien podeis iros,
sin rezelo de discordia,
â vuestro quarto: cobrad
vuestra natural Aurora,
que vos sois Sol de Sicilia,
no ai que temer estas sombras.
*Ros.* Señor, yo salì:-
*Ale.* Quê es esto?
*Rey.* Sossegad passiones locas,
que vâ con vos el valor
de Grecia, y honor de Roma.
Retiraos, que yo quedo
â sacar esta victoria
â luz, que no han de poder
dos ilusiones forzosas,
dos casuales engaños
deslustrar tantas memorias,
aniquilar tantos hechos,
y deshacer tantas glorias.
Y vos, señora, podeis
iros tambien, porque ahora
la duda de una desdicha
pierda su pesar, y forma.
Dexadme con Alexandro,
que soi Eduardo Esforcia,
Rey de Sicilia, â quien sigue
vuestro Norte, luz que monta
mas que las luces del Mundo:
curiosidades zelosas
son escusadas en mi.
*Rein.* Ha, señor, si la lisonja:-

*Rey.*Acompañad â la Reina.
*Rein.*Perdida soi.
*Rof.*Yo voi loca.
*Vanse, y quedan solos el Rey, y Alexandro.*
*Rey.*Cerrad esse quarto vos.
*Ale.*Quê es esto, Cielos? *ap.*
*Rey.*Conozca
Sicilia, que soi su Rey.
*Ale.* Quê pretende el Rey?
*Rey.*Ahora,
que los dos solos estamos,
sin vanidad, sin lisonja,
porque no la puede haver
en mi Magestad heroica,
os pido, que me digais,
quê passion avàra, y loca
os sujeta el alvedrio?
Yo os casê con vuestra esposa,
yo os he puesto en la privanza
mayor, que mira la Europa.
Hablad, q̃ soi vuestro amigo,
que si yo estoi â esta hora
en vuestro quarto, Alexandro,
â solo vos os importa.
Yo os satisfarê, que soi
vuestro Rey: esta discordia
corre ya por cuenta mia;
habladme claro.
*Ale.* No ignora
vuessa Alteza mi cuidado.
Vos me disteis por esposa
â Rosaura, â quien yo amê
con el decoro, que goza
señora tan principal;
la Reina, señor, zelosa:-
*Rey.*Deteneos: La passion
en muger tan poderosa,
es accidente del alma;
essa parte es sospechosa
por el contagio, que Amor
diò las potencias, de forma,
que vos, sin hacer reparo
en las partes generosas
de Rosaura, consentisteis
recibir en la memoria
sospecha tan mal nacida:
la medicina es odiosa.
Sacad del entendimiento
esse veneno que os toca
por la parte de ligero,
sino quereis, que la honra
muera en manos del pesar,
enfermedad peligrosa.
Sentid mejor de vos mismo,
que no hai mas civil discordia,
que querer por fuerza vos
ser blanco de la discordia.
*Ale.*Decìs bien; pero un testigo
como su Alteza, ocasiona,
sino credito â mi mismo,
grande aplauso â su persona,
que es mirar â su grandeza
de sì misma recelosa.
Yo estoi seguro, la voz
solamente me alborota,
y puede venir â tiempo
el desengaño, que logra
el honor, que no le admita
el Mundo: y una vez rota
la guerra del agraviado,
es dificil la victoria;
q̃ el vulgo, telon de agravios,
la letra a la letra toma,
y lleva mui mal â veces
el sentido de la glossa,
que como barbaro, y ciego,
de lo primero se informa:
demas, señor, que mi ausencia:-
*Rey.*Puede daros mayor gloria?
Quien soi yo?
*Ale.*Rey soberano.
*Rey.*Mis costumbres generosas,
quê dice dellas Sicilia?
*Ale.*Las venera, y las coloca
como de Rey tan prudente.
*Rey.*Ellas mismas os respondã.
Yo soi quien soi, Alexando,
causa justa, y primorosa
siempre dà buenos efectos:
El Rey es Sol, no desdora
la noche la luz que tiene,
pues quando se ausenta, gozan
nuevas gentes su deidad;
y si acaso entre las sombras
de noche el Rey anduviere,
como es luminar antorcha,
la conocen sus vassallos,
y su flaqueza perdonan.
*Ale.*Lo mismo esta noche veo,
Sol sois, y entre tantas sombras
os he encontrado yo mismo:
luego mi rezelo abona
vuestro exẽplo, pues os hallo;
pero muera mi congoja
â manos de mi rigor.
*Rey.*Teneis razon: essa sola
ilusion tuvo gran causa;
pero siempre se acrysola,
a la fuerza del peligro,
la innocencia milagrosa.
Advertid (solos estamos)
que vine â veros ahora,
para daros â entender
el valor de vuestra esposa,
y los zelos de la Reina.
Llego â este quarto, y en todas
las quadras no hallê una luz;
passo â passo hasta aqui logra
el silencio mi deseo;
pero entre la obscura sombra
encontrê un hombre.
*Ale.*Quê escucho!
*Rey.* No os alboroteis, que im- (porta.
*Ale.* Hombre aqui?
*Rey.*Novedad hago
del sucesso; mas la hora,
y el sitio me diò â entender,
que sino es vuestra persona,
otro ninguno seria.
Mi voz â Alexandro nombra;
no responde; aqui la duda
crece mas, no se alborota
el animo, por no hacer
publica vuestra deshonra:
Oigole una puerta abrir,
con planta perezosa
quise seguir de la puerta
el rumbo, instancia, ô derrota:
errêla, porque me entrê
por la que veis; vuestra esposa
con el ruido se levanta;
vienese la Reina sola
â este quarto, entrasteis vos,
el hombre se està aqui. Ahora
quiero que sepais, que soi
quien defiende vuestra honra;
el que estuviere culpado
ha de morir, no conozca
la piedad entre los dos
de la disculpa alevosa.
Vive Dios, que si Rosaura,
que es imposible, blasona
del agravio (quê locura!)
Rosaura es blason de Europa,
es de la virtud exemplo:
Mas vamos â lo que importa.
Sacad la espada, y entrad
en essa quadra.
*Và à entrar, y sale Federico.*
*Ale.*La honra
es oy el Sol, que me guia.
*Rey.*Sepamos, pues, la persona
que aqui se oculta.
*Fed.*Detente,

Ale.

Alexandro,no reſponda
ſino yo miſmo â tu agravio:
Federico ſoi.
*Rey.*Ignora
la ſatisfacion el alma:
vos aqui?
*Fed.*Eſcucha, y nota
los lances de la fortuna.
Vine,ſeñor, â eſta hora
â agradecer à Alexandro
la accion que mi vida logra,
pues alcanzò mi perdon;
y entre las obſcuras ſombras
te encontrê,ſeñor: aqui
vacilando en mi memoria,
entre el temor conſidero,
que era ſoſpecha forzoſa
entender,que yo venia
a mui diferente coſa.
Voime,ſeñor, retirando,
y fue de mi honor cuſtodia
eſta puerta,en ella entrê,
procurando deſta forma
no irritar iras paſſadas,
deſpertando tu memoria;
que la razon de tu parte,
y de la mia, la ambicioſa
eleccion de mi alvedrio,
hicieran la mas heroica
Mageſtad,nueſtra ley firme:
Mi verdad es eſta,ahora
la muerte me puedes dar,
ſi merece accion tan propria
la muerte que ya deſeo.
*Rey.*Quê eſcucho ?
*Ale.*La duda toda
de mi honor ſe queda en pie.
*Rey.* No ha ceſſado eſta diſcor-
SiempreFederico ha ſido (dia:
emulo de mi Corona,
y eſta noche mucho mas,
y eſto ſin que ſu perſona
tenga culpa en eſta parte;
mas pegaronle las otras
el daño, y aſsi le cupo
la mas neutral,y dudoſa.
*Fed.* Señor, ya tu penſamiento
hace efecto a mi memoria,
y pues que â los dos os hallo
ſolos,y tanto me toca
el claro honor de Alexandro,
ſabed,que ſi eſta zeloſa
la Reina:-
*Ale.*Quê es eſto,Cielos?
*Fed.*Es informacion impropria
executada por mi.
*Ale.*Quê dices ?
*Roſaura, y la Reina à diferentes puertas.*
*Rey.* Eſcucha: ahora
proſigue,ſin recelar
el rieſgo de tu perſona;
quantos delitos has hecho
te perdono.
*Fed.*Pues que goza
eſſa palabra mi fe:
Yo a la Reina mi ſeñora,
porque fueſſe de mi parte,
dixe,que â Roſaura hermoſa
vueſtra Alteza pretendia,
ſiendo falſedad traidora,
que me aconſejò Tiberio,
author de tantas diſcordias.
Roſaura es Sol de Sicilia;
oy Federico ſe poſtra
à los pies de vueſtra Alteza,
diciendole,que conozca,
por ultimo deſengaño,
eſta verdad: Vueſtra eſpoſa,
Alexandro, es la verdad,
que compite generoſa
con las Matronas inſignes,
que celebra Grecia, y Roma.
*Ale.*Es ſueño lo q̃ ha paſſado?
*Rey.*Si,porque ſueño le nõbra
quanto la fortuna ha hecho:
eſtâs ſatisfecho? *Ale.*Ahora
ya no eſpero mayor bien,
deſde oy adoro a mi eſpoſa.
*Sale fuera:*
*Roſ.*Eſſo ſera ſi ella quiere.
*Rey.*Roſaura hermoſa, ya goza
vueſtra luz ſu miſmo ſêr;
pero ſolo falta ahora
ſatisfacer â la Reina.
*Sale fuera.*
*Rein.*Ella lo eſtâ, porque logra
ſu amor con lo q̃ ha eſcuchado
*Rey.*Feliz ſuceſſo: Señora,
quê es eſto?
*Rein.*Tener firmeza
en una faccion zeloſa,
y hallar en un deſengaño
ſu vida,y honor que cobra.
*Salen todos.*
*Ju.*Sin duda hai paces,Camila.
*Ca.*Entra,y calla: â mi ſeñora,
y â todos con guſto veo.
*Rey.* Ya el deſtierro de Polonia
ceſsò,volved â mi gracia,
Federico,y pues que logran
â un tiempo dos deſengaños
Roſaura,y la Reina,en forma
de caracter dexe eſcrito
la fama tan rara hiſtoria:
*Jul.*Camila,eſto va de veras;
paces hai.
*Cam.*Pues dame ahora
la mano.
*Jul.*Sin los diez mil (bra:
*Ca.* Dõde hai primos todo ſo-
*Rey.*Yo os prometo la libráza.
*Ju.*El contar es lo q̃ importa
dando fin al deſengaño,
cuyo titulo ſe nombra:
Zelos no ofenden al Sol;
ſi hai un victor de limoſna,
os le pagarâ el Poeta
en dos docenas de coplas.

# F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, Impreſſor, y Mercader de Libros, en Calle Genova.